

146
S. XVIII
1703 (6)

PUERILES

ENSAYOS,

FESTIVOS GORGEOS,

CON QUE LOS NIÑOS

DE LA ESCUELA PIA

DE VALENCIA,

FESTEJARON A SU MAESTRA , Y SEÑORA
Maria SS. en el acto de Doctrina general , que se ce-
lebró en la Iglesia de la Puridad, de las muy Esclare-
cidas Hijas del Serafico Padre San Francisco,
dia 15. de Diciembre de
1738.

DEDICALOS EN NOMBRE DE SU RELIGION

EL PADRE ANTONIO DE CHRISTO,
*Presbitero de las Escuelas Pias , y Catequista
de dichos Niños,*

AL MUY ILUSTRE SEÑOR

DON FRANCISCO ANTONIO

MILAN DE ARAGON,

Marques de Albaida, &c.

CON PERMISO DE LOS SUPERIORES.

En Valencia: Por Antonio Bordazar de Artazu.

AL MUY ILUSTRE SEÑOR
**DON FRANCISCO
 ANTONIO**

MILAN DE ARAGON, MER-
 cader, Vich, Belvis de Moncada,
 Exarch de Belvis, Zapata, Calata-
 yud, y Borja, Marques de Albaida,
 Conde de Buñol, Baron de la Villa
 de Siete Aguas, y Lugares de Car-
 nicola, y Atzanera, Dueño de los
 tercios diezmos de Montaverner, y
 Colata, como tambien de los Luga-
 res de Benifoda, Bufali, Aljorf, y
 Universidad del Palomar en el Mar-
 quesado de Albaida, de los de Ma-
 castre, Yatova, y Alborache en el
 Condado de Buñol, &c.

MUY ILUSTRE SEÑOR.

Bajo la sombra del dosel de V.S. so-
 licita guarecerse una lealtad aten-
 ta. Si esta dicha logra saldar co-
 mo honra mi respeto, tambien la recela mi

* 2

des-

desconfianza como susto: pues se me traslucen en ella aquel disimulado peligro, aquel halagüeño riesgo, en que Marcial miraba su Opusculo; volando desde el trono del Sabino, quien lo dedicaba, hasta los tribunales de la mas critica censura: Uni mitteris, omnes bus legèris. Pero ni me assustan las desconfianzas, ni me traslumbrañ las lisonjas. E obediencia lo que obro, y es cariño: obeditecia, porque mi Religion me lo manda; caridad porque mi voluntad me lo dicta. Usurpase oficios al entendimiento la voluntad, vistiendo de reverentes discreciones al amor. No porque sale à luz consagra à V.S. esta pequeña ofrenda, sino que sale à luz, porque V.S. la consagra: Que por mas que huyesudado en las congojas de la prensa, siempre faltaran lucimientos à su pequeñez, à franquearle tan benignos ojos su luz. Ella obra muy pequeña, pero muy grande con sombra de V.S. Mirola subir à las aras tan magestuoso trono, al modo que sube à region Eterea una exhalacion despreciada la vista, ò un desperdiciado vapor, que es para la vasta mole sublunar: que si sube humo desaliñado, empañando de la esfera el transparente vidrio; en llegando al superior te-

de la luz, ò se enciende llama, ò se matiza arrebol.

De este modo, pues, si no me engaño, aspira este opusculo à las luces de tan encumbrado trono. En el se describe el desempeño de unos Niños tiernos: mire V.S. si será cosa pequeña, siendo cosa de Niños. Mi Religion, que es à este respeto tributaria, es tambien (mirando sus infantiles faxas) tierna Niña; pues à penas ha sacado los brazos en Valencia: patrocinada empero por V.S. de tal modo, que puede computar por siglos sus dias, si su edad se mide con la larguissima vara de las honras.

Niña era tambien la fuente que registraron profeticos los ojos de Mardoqueo, pero luego se transformò en gigante rio. Iba bien encaminada, por esso se viò tan engrandecida. No concibo el mayor milagro en verla transformada de fuente en rio; el mayor milagro es, el que pasàra de fuente à Sol, y à luz: Parvus fons, qui crevit in fluvium, & in lucem, Solemque conversus est. Que entre fuente, y rio aya muy pocos passos de diferencia, es una cosa tan clara como el agua; pero entre fuente, y Sol, ò luz, ay tan conocida desunion, como entre los raudales, y los incendios.

dios, que son dos elementos encontrados. Pues
 cómo se transformó en Sol? Porque lo pedía
 así su natural, que siempre las acciones de la
 gracia, en pie por doctos borradores, a los
 primores de la naturaleza. Como era cristal el
 agua, miraba al Sol en su esfera, bebiendole
 pausadamente sus rayos, aun desde sus pri-
 meros arrullos. Y como es natural cosa, que
 hiriendo de lleno el Sol en la diáfana transpa-
 rencia del cristal, buelva encendidos sus rayos
 por vía de repercusión: ó parecia, que aquella
 fuentequilla se avia de un buelo arrebatado a
 la esfera: ó parecia, que el Sol se avia de un
 bote entronizado en aquella fuentequilla. Así,
 pues, como la pequeña fuente de Mardoqueo
 ha puesto su atención mi Religión sagrada en
 las poderosas luces de V.S. para verse trans-
 formada en río, y Sol, con su zelo, patrocinio,
 y piedad.

En este pobre azafate presenta a V.S. los
 frutos, y las flores del jardín de la enseñanza,
 que ha producido este año el terreno fecundo
 de Valencia. Como cosa propia lo ofrece: por-
 que si el fruto de las flores es feudo del jardi-
 nero, que las cultiva, son estos tempranos fru-
 tos muy propios de mi Religión sagrada. No
 es impropia la metáfora de flor. A los quatro
 ríos

ríos del Paraíso compara una discreta pluma
 las quatro partes de la Doctrina Christiana.
 Sus aguas, dice la Esposa, son aguas de vida
 eterna. Con los cristalinos raudales de estas
 aguas, se riegan las flores tiernas de las Es-
 cuelas Pías. Con este riego crecen los Niños,
 aun antes en los frutos, que en los años: y
 haciéndose sus ojos flecheros de la católica
 verdad, assestan diestros al blanco de la vir-
 tud. Por esso son sus ojos en la tierra tan tier-
 nos, ojos de inocentes, candidas palomas, que
 bolando airofas oropendolas sobre el agua, se
 lavan con la leche de la doctrina: Oculi ejus
 sicut columbæ super rivulos aquarum,
 quæ lacte sunt lotæ. Los Thraces, los Fran-
 ceses, y los Scitas, lavaban a los niños en las
 aguas: Natōs ad flumina primū :: defe-
 rimus. Otras Naciones hubo, que los llena-
 van de sal, para precaverlos de toda corrup-
 cion. Con agua, y sal preserva de corrupciones
 la Escuela Pia a nuestros Niños; pero de dis-
 tinto modo, que aquellas Naciones a los es-
 traños. Es agua de elemento mas puro, es sal
 de condimento mas sabroso. Riegalos con el
 agua cristalina de la Doctrina Christiana, y
 los preserva con la sal de la sabiduría: para
 que flores así regadas no lleguen a marchi-

tar.

March. in
Procem.

Cant. 5.

Cant.

Virg. En. 9.

Hier. sup. cap.
6. Ezech.

tanse; para que frutos preservados de este modo no pussen à corromperse.

Estos frutos, y estas flores de la Doctrina Christiana van à parar à manos de V.S. y van (permítaseme explicarlo de este modo) como los racimos à la corona de Liberó; como el manojito de las espigas à la graciosa mano de Ceres; y como à la cornucopia de Amálthea las flores. No consagro estas, como satisfaccion del desempeño; sino como tributo del cariño. Quisiera ofrecerlas con toda la viveza de su beldad, aunque mis borrones avrán salpicado la fragancia de alguna flor. Pero: qué licor avrá por precioso que sea, que no sepa al conducto por donde passa?

Corone V.S. con la grata acceptacion de esta ofrenda las glorias de nuestros Niños, pues dió principio glorioso à sus festivos gorios; quando llevando en sus manos el sagrado Estandarte de Maria Santissima, se escuchò el primer canto de su salutacion Angelica. Si el fervoroso David empleava sus pies en reverentes cultos de aquella Arca; que fue una imagen de nuestra divina Reinas aqui parece que empleò pies, y manos V.S. lo uno para los passos del afecto, lo otro para las expresivas demonstraciones del culto. No me ad-

admiro sea V.S. tan vivo imitador de David en culto, reverencia, y piedad; que siempre suele andar unido lo piadoso con lo soberano. Aqui deviera hacer parentesis mi pluma, para describir su ilustre, antiquissima Prosapia. Pero no seria indiscreta temeridad sacar à una plaza la pequeña luz de un candil, para examinar las luces del Sol. Solo dire, (si no se ofende la modestia) que no admiro tanto en su genealogia lo soberano, como lo poderoso. Yo me explicaré si puedo.

Los felicissimos Ascendientes, que en la Casa de V.S. han hecho eternos los blasones, han sido principalmente los Milanes, Borjas, Mercaderes, Cervellones, y Belvilles. Capelos, Tiaras, Aras, y aun Coronas, pudieran servir de gloriosos esmaltes, y vistosos escudos à sus Armas. Digalo por su Corona un D. Juan, Segundo Rey de Aragon; Abuelo de Doña Leonor de Aragon y Milan. Por las Aras de su culto un S. Francisco de Borja, y una Santa Maria de Cerbellon. Un Calixto III. por su suprema Tiara: Un D. Juán Luis de Milan por su merecida Purpura, y otros innumerables Varones por sus triunfos inmortales. No es esto en mi dictamen lo mas, aun siendo lo mas, que puede ser. Varias Coronas conseguian los Emperadores por sus

vic-

victorias, y triunfos; convirtiéndolo en soñados
 mundos sus mandos; y en aparentes impérios
 sus Imperios. Pero ninguna mas alta (escrí-
 ve discreto Seneca) que el conservar el lustre
 de la poseída. No son el principal ornamento
 de una Magestad: las belicosas armas de los
 contrarios rendidos; no el hercúleo valor de los
 combatientes guerreros; no los triunfantes car-
 ros, purpurados con el carmin de la sangre de
 los enemigos; no los superados despojos de la
 campaña, ni los trofeos de la mas gloriosa vic-
 toria; solo es divino poder el conservar la gen-
 tileza. Nullum ornamentum Principis
 (dice) fastigio dignius, pulchriusque est,
 quam illa corona: ob Cives servatos. Non
 hostilia arma detracta victis; non currus;
 Barbarorum sanguine cruentis; non parva
 bello spolia. Hec divina potentia est, gre-
 gatim, ac publicè servare. Luego no es de
 tanta admiracion en la Ilustre Casa de V.S. lo
 soberano de los Proceres que la han ennoble-
 cido, quanto la nobleza, que por tantos siglos
 ha conservado; viendose el dia de oy (aun sin
 salir de esta nobilissima Ciudad) tantas, y tan
 ilustres ramas del arbol fecundo de sus felicif-
 simos Predecesores, que ellas solas pudieran
 ilustrar muchas Ciudades.

Pero

Sen. t. 1. lib. 1.
 de Cleme. c. 26.
 f. 629.

151
 Pero donde voy, sin acordarme, que no es
 lo que escrivo historia larga, sino una breve
 memoria? Sed quid ego ista, qui non hi-
 storiā texere, sed pro parte memoriā
 facere præsumpsi? En deseos se queda todo
 el assumpto, porque no cabe sino en los deseos
 mi acierto. El de los Niños patrocinará V.S.
 que solo su patrocinio alentará mi desconfian-
 za. A lo remito; quisiera fuesse el vaso, en
 que va, mas precioso; pero no atiende V.S. el
 pequeño cuerpo de la ofrenda, sino el agigan-
 tado afecto con que se consagra.

Sydon. lib. 3.
 ep. 3.

Accipe parva mei lætus munuscula celsus. Oyen.
 Nec quæ sint, sed quæ, suscipe, mète, data.
 Dilate el Cielo siglos la vida de V.S. como
 encarecidamente se lo pide, y ruega

Su mas humilde Capellan;
 y rendido Servidor

ANTONIO DE CHRISTO.

*** 2

APRO-

APROBACION DEL M. R. P. M. Fr. JOSEPH
Abril, y Cervellon, Comendador que ha sido de los
Conventos de Elche, y Tortosa, y al presente Exa-
minador Sinodal del Obispado de Oribuela, y Re-
dentor por la Provincia de Valencia, de la Real, y
Militar Orden de Nuestra Señora de la Merced,
Redencion de Cautivos.

DE orden, y mandato del Sr. D. Juan Medina
Rosillo; Dr. en ambos Derechos, Oficial, y
Vic. Gen. del Arzobisp. de Valencia por el Il. mo
Sr. D. Andres Mayoral, lei el Papel, cuyo titulo es:
*Pueriles ensayos, festivos gorgoros, con q. los Niños de
la Escuela Pia de Valencia festejaron a su Madre, y
Maestra Maria SS. compuesto por el M. R. P. An-
tonio de Christo, de la Orden de dicha Escuela,
y el fin para que se me remite, es para que yo le
aprueve.*

O gustoso precepto! O apreciable mandato!
Digo me es apreciable el mandato; porque en su
execucion no le ha de costar à mi obediencia des-
velo. Todo lo aprobò con admiraciones el mas
discreto auditorio; pues què desvelo me podrà
costar el aprobarlo, si con seguir el dictamen de
tanto docto, me ahorro todo desvelo? Doile, pues,
sin mas, ni mas por aprobado. Es tambien para mi
de todo gusto el precepto, porque ciertamente se
me lisonjea el gusto, cada vez que leo un Papel
de tanto acierto; y si los aciertos son inmunes de
censura, goze de esta inmunidad quien de tanto
acierto goza.

O! quanto contiene el Papel, yà predicado en
el Pulpito, y yà dicho en el Teatro; y si entonces
quedè de la admiracion sorprendido, aora que le
leo, y mas le leo, confieso me quedo abortido,
porque como crece con la reflexion el motivo,
tiene mas motivo para el asombro el entendi-
miento. Todo quanto en el se lee son conceptos

de

de un Maestro, Maestro en todo; y conceptos,
que trasladados à entendimientos de Niños, fue-
ron en su parto mas que abortos, porque exce-
diendo à la naturaleza; y à sus fuerzas, se juzga-
ron maravillas.

Y no fue errado el juicio, pues tiene en abono
suyo toda la autoridad de Plutarco. De dos bien
contrarios atributos, dice, es capáz en esta vida
el hombre; de muy divino en el trato; ò de muy
fiera en el genio: *Homo divinisimum animal effici*

Plat. lib. 6. de
Legib.

solet, & eorum, quæ terra progenit ferocissimum.
Hombres ay mas que hombres, porque tienen
mas que de hombre los procederes; y ay hom-
bres en nada hombres, porque nada tienen de ra-
cionales. Y quien ocasiona tan estrafias transfor-
maciones? La buena, ò mala educacion, dice Plu-
tarco: *Homo rectam nactus educationem, divinis-*

simum animal, &c. Si verò non bene educetur, ferocis-
simum. La buena, ò mala educacion desde la in-
fancia, hace se vean estas monstruosidades en la
naturaleza; haciendo, que violentando esta sus
fueros, dexen unos hombres de ser hombres por
su rustica fiera, y que otros hombres parezcan
mas que hombres por su adelantada sabiduria:

Homo rectam nactus educationem, &c.

Desterradas se miran aquellas monstruosidades
en Valencia, porque son otras las monstruosida-
des que se ven en tan illustre Republica. Ya los
niños, que por falta de doctrina pudieran temerse
fieras en su adolescencia, se admiran como divinos
en su infancia; porque con la aplicacion de Maes-
tros tan inteligentes, hablan, aunque niños, divi-
nidades: *Homo divinisimum animal effici solet.* Lo
que hablan los discipulos de esta Escuela Pia, no
son los tratados del Catecismo, las materias de
Theologia, de Moral, y de Escritura? Así lo pre-
gona la experiencia. Y què tratados son estos?
Muy altos, muy profundos, muy divinos. Y como
les

les

les hablan, si aun apenas hablar sabén? Con la educacion de Maestros tan aplicados. Y los entienden? Así lo entienden quantos les oyen. Como puede ser, si aun se hallan en la infancia? Es que estos Niños son hombres de otra esfera; pues hablando tales divinidades, vienen à formarle mas que hombres: *Homo divinissimum animal effici solet*. Estos prodigios obra en la educacion de los Niños la Escuela Pia; y avrà quien à esta Escuela no aprueve con repetida alabanza?

Lib. 2. c. 25.

Laudable, y muy laudable era el cuidado, y desvelo de los Indos Brachmanos, dice Alexandro de Alexandro, en señalar à sus hijos recién nacidos Maestro: *Recensnato infanti Magistrum praescribebant*. Razon es que se alabe tal desvelo, porque lo confieso digno del mayor aplauso. Pero si bien se contempla, otro es el desvelo de la Escuela Pia, y así merecedor de la mayor alabanza. Aquellos querían, que sus Niños luego empezasen à aprender; éstos hacen, que los Niños al instante sepan enseñar. Aquellos, que sus infantes fuesen discipulos; éstos, que los pequeñitos sean maestros. Así lo vieron nuestros ojos, y así lo escucharon nuestros oídos; pues escucharon nuestros oídos, y vieron nuestros ojos à unos Niños, que sin saber casi pronunciar las palabras, se fundian en tan altas Theologías, que davan embidia con su acierto al mas adelantado Theologo. Esto es monstruosidad, ó es milagro? Esto lo es todo; porque estos abortos engendra, estos milagros obra el desvelo de la Escuela Pia.

Pues si lo que contiene este Papel no es otro que la prueba de este desvelo, como me negaré à su aprobacion, y à su mayor elogio? *Magna laus est magna doctrina*, dice Adamo Contzen. Una Escuela, y una enseñanza grande, pide de justicia una alabanza muy sublime. Y qué enseñanza es ésta, digna de tan sublime alabanza? Ya lo dice:

Qua

153
Quae virtuti, & salutis inferoit. Es aquella, cuyo cuidado se dirige todo à la practica de la virtud en el discipulo. Esta es la regla, esta la pauta que sigue esta piadosísima Escuela, llevando por maxima su estudio; lo que dice en su epistola septima San Geronimo: Todo Niño en su infancia, dice este Doctor Maximo, se ha de instruir de modo, que solo aprenda; solo escuche, solo hable, lo que al santo temor pertenece: que no sepa lo torpe; que cancion indecente jamás cante; porque su voz, y su lengua solo ha de exercitarse en canticos de la divina alabanza: *Adhuc tenera lingua psalmis dulcibus imbuatur*.

No es este el glorioso estilo de la Escuela Pia? No es esta apreciable doctrina, la que aprende el Niño que la frecuenta? Bien lo demuestra la practica, pues así lo demuestran los que la practican, en el politico, y christiano trato, en la veneracion à lo anciano; y en el humilde respeto à todo Ecclesiastico Ministro; de suerte, que sin ser conocidos, se dan à conocer como discipulos de tal Escuela por lo bien criados: pues si estos prodigiosos efectos son los frutos de la Escuela Pia, quien se negará à dar alabanza à tal Escuela? *Magna laus est magna doctrina*.

A la buena educacion llamó Plutarco fuente, y raíz de lo honesto, y virtuoso: *Fons, & radix virtutis, atque honestatis vitae est instructio proba*. Tiene esta Escuela por instituto proprio, el enseñar bien à todo Niño, porque es la fuente en donde se bebe lo honesto, es la raíz de donde nace lo virtuoso, y lo politico. No se estrañe, pues, sean sus Niños tan politicos, tan virtuosos, y honestos, si logran en su crianza quien los induce à ser santos; pero no puede ser menos, porque esta raíz, esta fuente, esta educacion, y Escuela es la que se levanta con el renombre de Pia; y en fuente de tales timbres, que han de beber los Niños,

si

si virtudes? *Fons virtutis instructio bona.*

Es la juventud en la Republica, la que le sirve para todo de semilla: *Seminarium Reipublice*, dice Contzen, *est juvenit*; porque de semejante semilla han de salir los Ministros para gobernarla, y los Ciudadanos para ennoblecerla: *Quia ex illa*, dice el mismo, *Cives, Senatores, Principes futuri sunt*; pero depende su felicidad, su lucimiento, y su fortuna, en lograr buenos Maestros para la enseñanza: *Ego felicissimam Rempublicam arbitror, cui boni Praeceptores contigere*. Buenos, y mas que buenos Maestros ha logrado Valencia, para introducir à la juventud en la Escuela Pia; pues tengale por felicísima Valencia: *Ego felicissimam Rempublicam arbitror, &c.*

Mas vale aprender en buena Escuela, que lograr en el nacimiento noble cuna: *Multo melius est bene instrui*, prosigue Contzen, *quam feliciter nasci*. Hasta en esto es Valencia afortunada, porque logrando la juventud educacion tan adelantada, aumenta en sus hijos la mas lucida nobleza. No ay pobre en Valencia, que no pueda blasonar de bien nacido, porque entrando en tal Escuela, no dexará de salir bien educado. Todo Niño de la Escuela Pia puede llamarse noble desde su infancia, porque alli tiene à la buena educacion, madre que es de las virtudes, por nobilísima cuna.

Asi ennoblece esta escuela? Si, porque asi sus Niños cria. Como asi? Asi como lo pudiera apetecer para su bien, y lucimiento el deseo mas interesado; porque en tal Escuela ay para todo Maestro. No fue para el Pueblo Israelitico poca dicha, el prepararle el Señor Maestro que le enseñara, y dirigiera: *Et erunt oculi tui videntes Praeceptorem tuum*. Este fue un Maestro tan insigne, que tuvo mas calidades que de Maestro, dice Alapide; porque à mas de ser como buen Maestro,

Isai. c. 30.

184
sapiéntísimo, era Pedadogo, y era Ayo: *Magister, Doctorem, Pedagogum*. Y Ayo, Pedagogo, y Maestro con tal desvelo, y vigilancia, que no perdía à los discipulos de vista, q les acompañava con frecuencia, y sin dexar sus pasos, iba claudando en pos de ellos, dandoles siempre muy saludables avisos: *Qui discipulis adesse semper solet, eisque sequi, & post tergum monere*. Ciertamente que es favor muy soberano, el tener tantos Directores en un Maestro solo: *Videntes Praeceptorem*.

Para que tengan toda educacion los Niños, tiene la Escuela Pia en poco número muchos Maestros. Tiene Maestros para la enseñanza, Catequista para la Doctrina Christiana; tiene Ayo para la politica, Pedagogo, que sin perderles de vista, no les dexa hasta su casa; tiene: y que mas ha de tener? Quien siguiendo sus pasos por las calles, les incite à las mas santas locuciones; clamando: no sean otras sus palabras, que las Ave Marias. Tiene que apetecer mas el deseo? No lo entiendo; pero si entiendo le queda al afecto, que decir mas en aplauso suyo:

Pero que aplauso será el proporcionado? Aqui se anega mi juicio para su aplauso. Hablaré por boca agena, y con esto me podré librar de toda nota. Sea Daniel quien lo diga todo, y sirvale à mi censura del mas cabal desempeño: *Qui ad justitiam erudiunt multos, fulgebunt quasi stelle in perpetuas aeternitates*. Los que enseñan à muchos, han de brillar como Astros, y con tal felicidad en su lucir, que jamás su lucir se ha de apagar. Y estos Maestros tan lucidos, que es lo que enseñan à muchos? Lo que enseñan, dice Alapide, con su exortacion continua, es la Doctrina Christiana, y todo aquello, que puede hacer justo al hombre desde niño: *Qui sua doctrina, & exortatione alios in fide, & justitia confirmant*. Y en donde practican tan provechosa enseñanza? El mismo Alapide

Dan. c. 12. n. 4.

de

de lo explica. En Escuelas publicas, en los Templos, en Iglesias: *Sive publice in Scholis, sive in Templis*. Y como se llaman estos Maestros, que han de lucir para siempre como Astros? Catequistas es su nombre, dice esse doctissimo Padre: *Ut faciunt Catequistas*. Conque luciran eternamente como Estrellas, los que enseñan à muchos como Catequistas, ya en los Templos, y ya en Escuelas publicas? No lo puede negar el juicio, porque lo afirma, y confirma un texto Canonico. Este es de la Escuela Pia el prodigioso instituto, enseñar à todo niño es su cuidado; siendo su especial desvelo, el que sepan los niños con toda inteligencia el Catecismo: y para que no se falte jamàs à esta enseñanza, ay Padre que tiene el glorioso empleo de Catequista; de cuyo laborioso desvelo es tan notorio en la juventud el fruto, como lo atestiguan todos con admiracion, y asombro. Pues tenga esta Escuela Pia por premio de tan util enseñanza, el logro de lucimientos de Estrella: *Fulggebunt sicut stella*. Que si estos siempre han de durar, los de tal Escuela mas, y mas han de crecer, *In perpetuas eternitates*.

Isai. 30.

Por ser de tan altos lucimientos esta Escuela santa, amonesta à todos Isaias, que la aprecien, y sigan con la mayor fineza: *Hæc est via, ambulate in ea*. Esta Escuela es el verdadero camino, camine por el quien no quisiere errar el camino verdadero. Què Escuela es esta tan prodigiosa, que para no errar, tanta luz ofrece al alma? El grande Alapide lo dirà muy bien para mi caso, que yo entiendo, que no supiera decirlo: *Via hæc, dice, est doctrina legis, doctrina Christi Evangelica*. Esta es la Doctrina Christiana, la que bien entendida, sirve para la virtud, de la mas segura senda. Es, pues, la Escuela Pia, la que dà à entender con tal perfeccion à los Niños, de la Doctrina Christiana los mas elevados puntos, que ya en sus tierneces

tos

155
fios años dan à entender la entienden como Maestros; pues como tales la explican en Pulpitos, y Teatros. Pues sea seguida esta Escuela, que no lo errarà jamàs el que la siga: *Ambulate in ea*.

Este es el dictamen, que ha podido formar mi juicio de lo que contiene este Papel tan doctamente ideado; y siendo su contenido ageno de todo error en lo Catolico, antes bien muy conducente para la practica de lo Christiano: es mi sentir, puede V.S. dar licencia, para que salga à luz publica. Así lo siento: *Salvo seper, &c.* En este Real Convento de Nuestra Señora de la Merced, Residencia de Cautivos de la Ciudad de Valencia, en 7. de Enero de 1739.

Fr. Joseph Abril, y Cervellon.
Imprimatur.
Dr. Medina, Vic. Gen.

*** 2

CEN-

CENSURA DEL M. R. P. Fr. PASQUAL DE
Jesús, B. Lector de Sagrada Theologia, Prior que
ha sido de los Conventos de Valencia, y Zaragoza,
Rector del Colegio de Huesca, y dos veces Definidor
de la Provincia, en los Reynos de Aragon, y Valen-
cia, de Carmelitas Descalzas, &c.

A Viendose cometido à mi censura un Papel
intitulado: Pueriles ensayos, festivos gorgoros,
con que los Niños de la Escuela Pia de Valencia feste-
jaron à su Maestra Maria SS. &c. dispuesto, y or-
denado por el Padre Antonio de Christo, Presbi-
tero, y Catequista de dichos Niños, lo lei con
singularísimo gusto; y como testigo de vista del
acto general, me ocurrieron luego aquellas Pala-
bras con que San Juan Evangelista dió principio
à su primera carta: *Quod vidimus oculis nostris, quod
perspeximus de verbo vite, & vita manifestata est,
& testamur, & annuntiamus vobis.*

Ep. 1. cap. 1.

Haye fol. 564.

Ilustísima Ciudad de Valencia: Lo que vimos
por nuestros ojos, lo que oimos por nuestros ou-
dos de la palabra de vida, publicada, y manifesta-
da por los Niños de la Escuela Pia, lo atestamos,
y manifestamos con grande gozo à todos tus hi-
jos, è hijas; porque si por palabra de vida se
entiende, en inteligencia de muchos Doctores ce-
tados por Estdio, la Doctrina Christiana, y Evan-
gelica, toda vida sobrenatural de la gracia: *Non
nulli interpretantur Evangelicam doctrinam, vivifi-
cam, & salutarem:* esta misma oimos, y vimos con
admiracion, y asombro, explicada con la mayor
elegancia, à los Niños parvulos de la Escuela Pia
proponiendo, resolviendo, y declarando, yà el
tratado de Fè, yà de Esperanza, yà de Caridad, yà
de la Vision beatifica, yà los misterios sagrados de
la Trinidad inefable, de la Encarnacion del Ver-
bo divino, del Sacramento admirable del Altar,
de la vida soberana de Christo, del Sacramento

pro-

prodigioso de la Penitencia; con tanta delicade-
za, y madurez; que si fue incentivo para los igno-
rantes, fue admiracion para los discretos; si fue
espuela para los tardos, fue embeleso para los
doctos; si fue confusion para los perezosos, fue
asombro para los prudentes.

Tanto, que pudieran resolver con facilidad a-
quel écelebrado, y difícil problema: *Quid maxi-
mum in minimo? Quid minimum in maximo?* Porque
vieron con hechizo, que lo maximo de la vida
christiana, estava en los Niños de la Escuela Pia;
y en los minimos de la Escuela Pia, estava lo ma-
ximo de la Religion christiana.

Bien podiamos decir en este caso, lo que profi-
rió el dulce Bernardo en otro assumpto: *Quid tale
unquam auditum est? Aut quid simile aliquando mun-
dus accepit?* Quien jamás oyó semejante embeleso?
Quando el mundo; mejor diré: quando Valencia
vió acto tan lucido; y christiano? Quien jamás
oyó con tanta admiracion à unos Niños tan dis-
cretos? Quando vió su atencion à unos parvulos
tan sabios? Quien jamás oyó discurso antes de dis-
curso, razon antes de razon, sabiduria antes de
sabiduria, y magisterio catolico antes de enseñan-
za christiana? Quien jamás vió en unos Angelitos
tan pequeños, lo serio con lo jocosó, lo chistoso
con lo grave, y lo sumo de la Theologia con los
principios de la discrecion?

S. Bern. serm. r
in Vigil. Naviv.

Yo discurro bien fundado, que todo el concu-
rso respetoso, lo Noble con lo discreto, lo Plebe-
yo con lo sabio, exclamó con los Israelitas: *Man-
hu, id est, quid est hoc?* Qué es esto que mira nue-
tra vista? Qué es esto que registra nuestro cuida-
do? Qué? Yo te responderé: La infancia instruida
por los afanes de la Escuela Pia; la pequeñez ilus-
trada por los sudores bien logrados de la Escuela
Pia, y sagrada: *Man-hu, quid est hoc?*

Exod. 16.

O Religion sagrada! contigo hablo aora, to-
man-

S. Joan. Chry-
sost. Homil. 87
super Joan.

mando unas palabras del grande río de la elo-
quencia S. Juan Chrysostomo: *Opus suscepisti, id
considera, perfice, labora, & te certaminibus exponi.*
Recibiste, Religion sagrada, por proprio institu-
to, la carga intolerable de instruir à los niños par-
vulos, sacando de esta obligacion à los padres.
Obra es la mas benefica para los Reynos, para
las Ciudades, para los Pueblos; obra es la mas
preciosa, y grata para los ojos de Dios: conside-
ra este cargo de los mas graves, y trabaja co-
mo sollicita avejuela; perficiona la obra, no temas
y exponte gustosa, y placentera à las luchas, y ba-
tallas: quiero decir, à las tareas insupportables de
desterrar, como Astro luminoso en el Cielo de la
Iglesia, las sombras, è ignorancias de la niñez, y
juventud: *Opus suscepisti, id considera, perfice, &*

Isaias c. 33.

Por tanto, felicissima Ciudad, si me pregunta
con el Evangelico Isaias: Dónde està el Literato?
Ubi est Literatus? Dónde està el que pesa las pala-
bras de la ley? *Ubi verba legis ponderans?* Dónde
Doctor de los niños? *Ubi Doctor parvulorum?* Te
respodere humilde para tu dicha, te dirè respò-
toso para tu gloria, te dirè agradecido à Dios, que
tienes en la illustre Religio de la Escuela Pia (aun-
que niña en su noble cuna) Doctores para la edu-
cacion de la juventud, Sabios para la enseñanza
de la niñez, Literatos para desterrar ignorancia
pueriles, y aun adultas; y finalmente un Magis-
tro del Cielo, (no lo dudes) donde puedes prome-
terte con mas abundancia nuevas flores à tus ja-
dines, nuevos escudos à tus torres, nuevas eslu-
llas à tu cielo, nuevas plantas à tu paraíso, y nue-
vos esplendores à tus glorias; sin temor de que
verifique aquella sentencia lamentable de Jeremias:
Parvuli petierunt panem, & non erat qui fra-

Jerem. Thre. 4

geret eis;
Y si acaso algunos ciegos no perciben con
sentido los frutos tan notorios, y abundantes,
mo,

157
mo, temo no les comprenda en parte aquella con-
sequencia del Sabio: *Ergo erravimus à via verita-*
ti, & justitie lumen non luxit in nobis. Luego er-
ramos en el camino de la verdad, y la luz de la
justicia no estuvo de nuestra parte; pues es cier-
to, è indubitable, que las dichas, las felicidades,
y los aciertos de las Repùblicas, dependen en un
todo de la instrucción christiana de los niños, y
de la educacion sollicita de la juventud en el san-
to temor de Dios: *Initium sapientie, timor Domi-*
ni. Por esto los Senadores Romanos resolvieron
à favor de lo dicho aquella enigmatica questio-
Quodnam est fundamentum Reipublice? Qual es el
fundamento de la Republica? Y resolvieron: *Ni-*
mirum, adolescentium educatio. La sollicita edu-
cacion de los niños parvulos.

Plalm. 110.

Por lo que juzgo ser digno de la estampa el re-
lato de la Doctrina general de los Niños de la Es-
cuela Pia, y si pudiera decir con el pacientissimo
Job: Digno de laminas de piedras preciosas, y de
bronces: *Plumbi lamina, vel cæse sculpatur in silice.*
Por lo que merece. (salvo meliori judicio) se de-
la licencia que se suplica. En este nuestro Real
Convento de San Felipe Apostol de Carmelitas
Descalzos, à 3. de Enero de 1739.

Job c. 19. v. 24

Fr. Pasqual de Jesus.

APRO-

APROBACIÓN DE LOS PADRES IGNACIO de San Joseph, Delegado Provincial de las Escuelas Pías, y Ambrosio de San Agustín, Asistente Provincial en esta de España.

Por comisión de N. M. R. P. Juan Christofomo de San Jaime; Preposito Provincial de N. Religion en España, avemos visto con todo cuidado un Papel, cuyo titulo es: *Pueriles ensayos, festivos gorgoros, con que los Niños de la Escuela Pía festejaron a su Madre Maria SS. &c.* dispuesto por el Padre Antonio de Christo, Presbítero de N. Religion, Ex-Lector de Artes, y Catequista de dichos Niños; y no hallamos en él cosa contraria a nuestra Santa Fe, y buenas costumbres: antes bien avemos admirado la gustosa invectiva con la que el dicho Padre disponer la funcion, juntando el provechoso de la Doctrina, lo gracioso del Genarain; para que éste, con uno como dulce necte, fuese poderoso imán, que detuviese los oyentes al logro de tan importante Doctrina de manera, que a no impedirlo la modestia del Catequista, diríamos en ésta, lo que en otra ocasion el grande Agustino: *Ut dum suavitate carminis mulcet auditis divini sermonis, utilitas pariter inferatur.* Por lo que somos de sentir puede permitirse a la luz publica: *Salvo semper, &c.* En este Colegio de San Joaquin de Valencia, a 23 dias de Diciembre de 1738.

Ignacio de San Joseph. Ambrosio de San Agustín.

LICENCIA DE LA RELIGION.

N Os el P. Juan Christofomo de S. Jaime, Preposito Provincial de los Clerigos Regular. Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías en España: Por las presentes damos nuestra licencia al P. Antonio de Christo para que pueda hacer imprimir un Papel que ha compuesto, cuyo titulo es: *Pueriles ensayos, festivos gorgoros, &c.* En fee de lo qual damos las presentes, &c. En este nuestro Colegio de Madrid a 3. de Enero de 1739.

Juan Christofomo de S. Jaime, Provincial.

Juan de S. Miguel, Secretario.

EL

EL IMPRESSOR A LA OBRA.

SONETO.

Con tan diestro pincel, vivo, valiente,
Original, y copia se concibes:
Pues de elevado Numen, se percibe
(que refiera, ore, o cante) lo eloquente,
Narra con arte oculta, de asfuerza
Concision clara; y al orar exhibe
La persuacion patetica, que vive
Por espiritu igual en lo cadente.
De doctrina, agudeza, gracia, y celo,
Se admira aqui un complejo prodigioso;
Y si instruyendo logra su desvelo
Sea el pio deleite provechoso,
Fertil produce en oficioso anelo
Un suave opimo fruto delicioso.

EL MISMO AL ACTO.

SONETO.

Ozase ya Valencia, que mejora
Placido aspecto, influxo mas felice
A este gran dia; y de el infelice
De treinta y tres Deciembrés * ya no llora.
Oy tanta tierna planta, que atefora
Fragrancias, y virtudes, nos predice
La elevacion que es bien immortalice
Un nuevo Cielo, Sol, Astros, y Aurora.
Que progressos, que glorias, el deseo,
En la niñez adulta no se fia
De Pia Religion, piadoso empleo,
Medio piadoso, y fin a que la guia
Cultivo, influxo, riego, gracia, asleo
De Pios Padres, y de Madre Pia!

A

Aug. in Psal. 1.

* El dia 15.
de Diciembre de
1705. cayó Va-
lencia en poder
de los enemigos
de la Corona.

A LOS QUE LEYEREN.

DOs cosas (Lector mio) me puedes christianamente objetar, y á las dos te quisiera cumplidamente satisfacer. Lo intentaré con la brevedad que pretendo en todo, que mi aun en satisfacer quisiera ser prolijo. La primera es: Que pudiendo de la Doctrina de estos Niños caber al Catequista tanta gloria, debiera correr anónyma su pluma. Para esta objecion, que es en mi dictamen la mas fuerte, tengo una satisfaccion muy de mi parte. Explicando Christo Señor Nuestro su Doctrina sagrada, la llama suya, y no suya: *Mea Doctrina non est mea*. Y aunque á los primeros visos parece que se contradice, reflexionado el misterio se ve, quan divinamente satisface: Llama suya á la Doctrina, porque como Maestro la enseña. La llama no suya, porque como Hijo atribuye á su Padre toda la gloria. Obedece á su Padre como Maestro; y le finde toda la gloria como Hijo; porque como Hijo conoce que le debe honrar, como Maestro advierte que le deve obedecer.

Joan. 7. Siguiendo, pues, el practico documento de Jesu Christo, me considero Hijo, y Maestro: Hijo de mi Religion, á quien devo venerar; Maestro de la juventud, á quien devo instruir. La ley de Hijo me obliga á lo primero; la obligacion del voto á lo segundo. Diré, pues, que es mia esta Doctrina, y enseñanzas; conociendo por otra parte, que no es mia. Mia, porque he practicado con el empleo de Catequista, destinado á este exercicio la obediencia; no mia, porque es de mi Madre la Religion; y el quererfela tiranicamente usurpar, seria condenarme, por Hijo sacrilego é infiel. Sin embargo de todo esto, me cōgratulare en esta ocasiō como dichoso: porq̃ si (segū Salomō) la gloria de los hijos, es una misma cō la de los padres: *Gloria filiorum, Patres eorum*; bien puedo atribuirme toda esta gloria, aun siendo de mi Madre la Escuela Pia; y bien puedo escribirla como Hijo, sin incurrir en las censuras de vano, quando sin estas censuras vemos Paneg. lista de su Madre á un Agustino.

Prove.
17.

La segunda cosa que se me podrá objetar, será alguna excesiva ponderacion. No es oro (me dirán) todo lo que luce. Tambien la pluma sabe inclinarse, quando no por sí, por la mano que la impele. La fama de los sucesos parece grande quando escrita, pero pequeña quando mirada. No ay cosa mas delicada que la fama: con solo un testigo de vista se apoca, si es verdad lo que dixo un gran Poeta: *Minuit presentia fama*. La fama de los sucesos ausentes no se deve creer, hasta que los ojos la llegan á repassar. Tertuliano la llamó embuftera famosa, atendiendo á su astuta destreza; porque para pulir sus pinturas, usurpa los colores á las humanas lenguas: y unas con el afecto las avivan, y otras con la embidia las desmayan. De la verdad á la mentira ay muy pocos pasos de distancia; pero ay muchos de diferencia. Preguntado Anacharis, Plutar. Filosofo Gentil, quanto distava la mentira de la verdad? Respondió discreto, que lo que dista la vista del oido. Y aunque es verdad, que los oidos viven tan vecinos á los ojos; pero ay tanta diferencia del oir al ver, que pintado el rostro de una novedad en la lifonja de los oidos, parece de cuerpo agigantado; repassado en el desengaño de los ojos, parece de Pigmeo.

Con ser todo lo dicho una conocida verdad, te puedo seguramente decir, que será menos lo que dirá mi corta pluma de estos Niños, que lo que examinaron en su desempeño los ojos. Quantos concurrieron al Acto, votaron á favor del acierto. No quiero canonizar el dictamen de todos, pero tampoco quiero decir que todos anduvieron errados. Un movimiento de alas escuchó el Profeta Ezequiel en las margenes del rio Chobar: *Et audiebam sonum alarum, quasi sonum aquarum multarum, quasi sonum sublimis Dei: quasi sonus erat multitudinis*. Sonava, dice, como agua, sonava como multitud, y sonava como voz de Dios; porque en el sonido parece voz de Dios, la voz conforme de una multitud. A esto parece aludia Plinio, quando dixo discreto: *Singuli decipere, & decipi possunt, nemo omnes*. Paneg.

Ezech.
1. v. 24.

Plin. in
Paneg.

minem omnes fefellerunt. Puede engañar uno à otro, y ser del otro engañado: pero nadie ha sido tan falso, que aya engañado à todos; ni tan simple, que aya sido engañado de ellos.

Tres cosas pide à los estraños sucesos la verdad, y las expresa mi Angelico Doctor: *Creditur multitudini auctoritati, & Litteratis.* Se debe dar credito à la Multitud; porque conspirar muchos, ó todos en un sentir conforme, es de verdad testimonio irrefragable. Debe creerse à los Autorizados; porque el poderoso credito de sus palabras, es un traslado fiel de las noticias. Finalmente debe darse credito à los Sabios, que sabiendo sin engaño lo que dicen, dicen tambien sin engaño lo que saben. Concurrieron à la funcion Muchos, Autorizados, y Sabios, y todos quedaron tan agradados de estos Niños, que no hallò la censura escollo en que tropezar, y quedò la victoria por la alabanza, y admiracion.

Solo si se repara en mitosco modo de escribir, se me podrà con algun rigor criticar; pero repàren los Sabios, que esto solo se avia escrito para Niños, los quales, tanto en prosa, como en verso, se ajustan mejor à un razonamiento llano. No obstante, si alguno por sola esta causa me ligare con censuras, me daré por censurado, pero no por entendido; así como no se diò por entendido Jesu Christo, quando la multitud le atropellava, por conocer ser gente de la turba: *Preceptor* (le dice San Pedro) *turbę te comprimunt.* No hablo en esto con los discretos. Si eres prudente, como me persuado, cubrirás mis excessos con tu dissimulo, y corregirás mis faltas con tu acierto. Vale.

DES-



DESCRIPCION BREVE,
en que se dà cuenta de la funcion
del Rosario, y desempeño de los
Niños en la Doctrina
general.

INTRODUCCION.



Ara el espacioso campo de la admiracion, no hallarà sino tropiezos el mas delicado pincel. Todo el azul pergamino de la Esfera seria abreviado mapa, si el luminoso exercito de los Astros se huviese de estrechar à la pintura. No se pueden pintar sus luces, porque fuera exponerlas à borrones. El querer, pues, exponer à un obscuro bosquejo (que mas que pintura es sombra) tantos Astros, como Niños de la Escuela Pia descubrieron sus luces en su publica Acadèmia, sobre ser errado dictamen de el juicio, fuera temeraria empresa del arroj. Lo que pareciò milagroso parto de la gracia, no deve reconocer por madre à la naturaleza. Las personas sabias, que con mas rigor exami-

A

na-

naron el desempeño de estos Niños, tuvieron sus aciertos por milagros ; y aún la malicia pudiera tildar de sospechosos sus dictámenes, pues parece que tiravan sus alabanzas àzia hipérbolos. Sin embargo, estrechandome à una simple narracion, procuraré ajustar mi pluma à la verdad. Y aunque parece, que como interesada en esta gloria, no deviera en esta ocasion correr mi pluma; dexo ya en el Prologo, sobre supuesto, probado, que no es mio, sino de mi tierna Madre la Religion de las Escuelas Pias, este plausible encomio. El motivo de salir esta pequeña Obra à los aires de la luz publica, ò à los desaires de una censura rigurosa, sin temer los infortunios de una critica borrasca; ha sido el satisfacer la expectacion de algunas piadosas personas, amantes de la propagacion de las Escuelas Pias. Y aunque pareció lisonja de el gusto, ò sainete de la lisonja, hacer campanudo estruendo de una pueril arrogancia; pero examinado con reflexion el motivo, se verá en los brazos de la modestia el intento. Es el estímulo de la honra, un vivo despertador de la ciencia. Apenas pisan los niños el segundo lustro de la edad, quando ya aspiran ansiosos à los intereses del saber. Lo mismo es asomarse el ejercicio de la razon à las ventanas del alma, que buscar en el campo de las fatigas el tesoro escondido de las honras. Hablando el Filósofo por la regla general, contempla natural en el hombre el deseo de saber; porque siendo el deseo de la honra tan hijo de la naturaleza, ò ha de vivir la naturaleza muy dormida, ò se ha

de

de sentir de estos deseos espoleada. Por el amor de las honras, y los premios, viven amantes de los sudores los niños. Por esto experimentada mi Religion; practica estos halagueños estímulos con la juventud; y teniendo ocupados con estas piadosas trazas sus ingenios, los hace codiciosos de las ciencias desde sus mas tiernos arrullos. Los Niños, que desempeñaron el acto de esta Doctrina general, no trabajaron à los golpes de el castigo, sino à las persuasivas esperanzas del lauro. Todos codiciavan para si el lucimiento, haciendo en su honra caudal del mas delicado punto. Para vincular, pues, su fama; en el mas sonoro bronce de la trompa, sale este mal rasgueado diseño à la luz publica, para que à los Niños, que desempeñaron esta funcion, sirva de premio; y à los que desempeñarán las siguientes, sirva de estímulo. Correrá por doce brevísimos parrafos esta descripcion, sin que huecas ponderaciones la extravíen un punto de la verdad.

§. I.

Estaba señalada la funcion para el Domingo segundo de Diciembre, en que contavamos el día 14. y por casualidad de un incidente, fue preciso transferirla al día 15. El Lunes, pues, por la tarde, à las dos horas, congregados los Niños de las Escuelas Pias, formaron un esquadron tan numeroso, que el solo pudiera ennoblecer el mas solemne concurso. Fue ordenada esta tropa por los Maestros, en dos lineas, con la modestia, y compostura, en que se les impone à los Niños en la Escuela.

A 2

§. II.

Sale el Rosario de los Niños.

Acompañamiento que tuvo.

Iva con voces, è instrumentos la musica, festinando en acordes trinos à Maria Santissima con el dulce cantico de su salutacion Angelica. Seguiase al exercito ordenado de los Niños, un muy grave concurso del Pueblo, alternando con la musica el Santissimo Rosario. Cerrava esta devotissima Procefsion el Estandarte de Maria Santissima de la Escuela Pia, que llevaba con afectuosissima devocion el Ilustre Señor Marques de Albaida, acompañado de la muy esclarecida Nobleza.

§. III.

Calles por dōde pasó.

Desde la estrecha calle, donde està la Casa de la Escuela Pia, cruzò el Rosario por la que llaman de Santa Teresa; y baxando por la calle de Carniceros al Mercado, se iba devotamente incorporando mas numerofo concurso. Pasò desde la Puerta Nueva à la Lonja; y de alli, por delante la Casa Professa de la Compañia, prosiguiò su carrera hasta la Plazuela de Calatrava. Finalmente esparciendose los pueriles clamores por la ilustre quanto espaciosa calle de Cavalleros, dirigiò ansiosa sus passos la devocion al Real Convento, è Iglesia de la Puridad.

§. IV.

Cōcurso de gentes en la Iglesia de la Puridad.

Con ser el Lunes dia de trabajo, en que se suelen dormir con las fatigas del Pueblo, los halagos fantasticos del ocio, era tanta la multitud de las gentes, que avian concurrido à la funcion, que chocava con la devocion la novedad. Fue menester por providencia preci-

sa,

sa, que se cerrassen todas las puertas de la Iglesia, antes que el Rosario llegara; porque los de afuera atropellavan à los de adentro con tan violenta porfia, que forcejando el tropel, llegò à desquiciàr una puerta. No estuvo aqui el mayor ahogo, sino quando llegò la Procefsion del Rosario. Iva en ella mas de quinientos Niños, siendo mayor el guarismo que componian los grandes. Para que entrase (aunque con trabajosa estrechez) la Nobleza, y gente de distincion, abrieron una puerta principal; y ajustandose discreta à las cortas posibilidades del acomodo, fue innumerable la gente, que no pudo fatisfacer los fervores de su impaciente deseo.

§. V.

Estava en medio de la Iglesia prevenido un espacioso tablado. Avia sobre el cinquenta y dos Niños diestramente divididos en dos vandos. Huviera sido el numero mayor, à no averse pactado, y convenido con la estrechez del lugar. La musica, que en festivas suspensiones prendia la atencion de los oyentes, estava inmediata à los Niños, formando de sus instrumentos, y voces mil gorgéos.

§. VI.

Serian como las tres, y quarto de la tarde, quando ya impacientes las pueriles tropas de las Escuelas Pias, querià trasladar al publico sus laboriosas tareas. Para dar principio al acto, pasò en brazos de el concurso, desde el tablado al Pulpito, Francisco de Carra y Luesma, hijo de la muy ilustre Ciudad de Valencia, y uno de

Disposicion de tablado, y musica.

Sube al Pulpito, y predica un Niño de diez años.

de los Alumnos de la Escuela Pia. Solos diez
Abriles hermoſeaban la Primavera de ſu edad,
por mas que oſtentara ſiglos la gallardia de la
flor. Subió con tanto deſembarazo los eſcala-
nes de aquel ſagrado, quanto temido Trono,
como ſi ellos huvieran ſido ſu ordinario cam-
po. Rompió el ſilencio, y abrió con tal dulzura
ſus labios, que cerró de un improviſo todos los
labios de todos; al miſmo tiempo que la nove-
dad, con un inquieto ſuſurro, andava deſpe-
tando las anſias del auditorio. Eran tan expre-
ſivas las acciones de ſus manos, y tan ſonoras
en el bronce de ſu clarín los ecos, que con
quellas robava à la admiracion los ojos, y con
eſtos embargava à la atencion los oidos. No
dió menos golpe la diviſion de las clauſulas, y
clara articulacion de los textos, en un Niño de
tan tiernos años. Hablava el latin, como ſi pro-
fundamente lo entendiera, y lo explicava con
tal ſainete, y dulzura, que parece ſe alambica-
van los conceptos por la roja clauſura de ſus
labios. Parece que le dió en eſta ocaſiõ el Cie-
lo, para pregonar las glorias de Maria deſde
el Pulpito, una hermoſa arrogancia ſin ſober-
via, como dió al Pavon aquel Cielo eſtrellado
de hermoſura, que quiere parecer eſtudio de
una altivéz bien preſumida, y es una como
zuzul retorica de la naturaleza. Eſcuchavá-
le perſonas de todos eſtados, è igualmente ſe men-
ció las aclamaciones de todos. No era por cie-
to la deſmayada retorica de ſu oracion, la que
le grangeó aplauſo tan univerſal; ſolo el tim-
pano dulce de ſus labios, pudo ſer noble con-
duc-

ducido de tan crecidos elogios: que el averſe
hecho eſcuchar con tan plaufible agrado aque-
lla celebrada eſtatuia del Thebano Lyceo, mas
ſue accion del Sol; que con ſus rayos la heria,
que virtud del marmol, que la ſervia de mate-
ria; aſi como en la prodigioſa torre de Athe-
nas formava ſonora conſonancia la Phebea Cy-
thara; à los deſperdiciados ecos de una pena
tronica. Al miſmo modo fue lo mas plaufible en
un Niño de tan temprana edad, el dar tanta
alma à un deſaliñado papel, que parece, que
tejiendo con ſus voces una gallarda viveza,
veſtia con ſus gorgéos la admiracion, y ala-
banza.

§. VII.

Deſpachado con tan feliz acierto el Panegi-
ris, y viétoreado el Orador de los oyen-
tes, apreſtaron ſus clarines quatro diferentes
Niños, para hacer nueva ſalva en feſtivos poe-
ticos acentos. Intitulòſe la obra de la repreſen-
tacion: *El zelo con el laurel*; y no merecieron eſ-
tos menor lauro en ſu gallardo decir, que el
Niño de el Pulpito en ſu dulce predicar. Mien-
tras la muſica, con la acorde harmonia de ſus
ſonoras voces, y el nervio delicado de ſus in-
ſtrumentos dulces, formava hermoſos trinos de
la primera copla, y llenava de gorgéos el am-
bito de la Igleſia, ſalió à medio del tablado
Luis Simian, quien dió principio à la poetica
narracion. Representò la perſona de el Zelo
con tan diestro juguete de ſu labio, que no ſe
ſi los mas diestros alambres de la vihuela de
Apolo, pudieran liſongear con mas dulzura al
oído.

Representa
quatro Ni-
ños el Cer-
tamen poe-
tico.

oido. Salió el *Placer* de cojo en segundo lugar, que lo representó *Joseph Ballester*. Este Niño, siendo cojo de su nacimiento, hizo su papel tan al vivo, que logrando en sus palabras un muy salado decir, y en sus meneos un muy gracioso accionar, sin rozarse en accion menuda modesta, (como lugar, auditorio, y assumption) se grangeó los aplausos de discreto, entre los lances que se le ofrecían de Gracioso. *Gaspar Isnart*, que hizo la persona del *Odio*, tuvo también felicísimo desempeño; porque con la arrogancia airada, que à sus palabras davalificava lo mismo que decia. Finalmente *Joseph Sans* representó la peregrina *Curiosidad*, y no dió menos alma à su papel; pues supo fingir con una peregrina destreza, quanto pudiera defear la realidad en una Peregrina.

§. VIII.

Repartense
varios ef-
critos de los
Niños.

Para que no solo de palabra, sino también por escrito, diessen testimonio los Niños de su aprovechamiento, se repartieron por los circunstantes varias materias escritas de mano de los Niños, fugetandose à la censura de los mas escrupulosos. Pero se merecieron tal aprecio de las personas mas autorizadas, que no les tísfecho el piadoso gusto con las que llegaron à sus manos, pidieron de nuevo otras muchas para acallar sus impacientes deseos.

§. IX.

Explican el
Catecismo
dos Niños
de Angeles,
à veinte y
quatro Ni-
ños.

Viendose dado fin à la declamacion enco-
miastica, y despedida ya la representacion
poetica, se esquadronaron veinte y quatro Niños de las Escuelas Pias, y formaron sobre el ta-
bla.

blado dos artificiosas alas. Estava puesta à la frente del Auditorio una silla, que cerrava en forma de ángulo aquella pueril esquadronada tropa; y sentado en ella el *Cathequista*, comenzó à preguntar la Doctrina Christiana. Poco rato pudo practicar este piadoso ministerio, pues aun no bien lavia comenzado à practicar, quando de improvviso aparecieron de Angeles dos hermosamente taraceados Niños, uno de nueve, y otro de diez años. Estos fueron: *Manuel Rubert*, y *Bautista Oficial*, los quales haciendo al *Cathequista* una profunda inclinacion, pidieron licencia para explicar la Doctrina, y hacerse cabos de aquella pueril esquadra. Obtenida de su Maestro la licencia, separtió cada uno por su linea, y comenzando à preguntar en alternados ecos, fueron tan agradables sus armoniosos gritos, que parece se descolgava de sus labios aquel plectro tan sonoro, que la Casta madre de las Gemelas Nymphas depositó en el regio Alcazar de Athenas. Como unos Angeles preguntavan, y como unos Maestros instruian, sin que el tropiezo de palabra, ò turbacion interrumpiese el pasmo à la descercida novedad. Como eran las voces en los veinte y quatro Niños tan distintas; divertian mas estos con sus catholicas respuestas, solo, que como eran rayos en la velocidad del responder, no dexavan alentar con reflexiones à la admiracion. Este solo rato bastará à hacer de oro el nuevo siglo de sus Estudios, quando en el Abril mas florido de sus años, se casó la Primavera de tan tempranas

B flo.

Salen otros veinte y ocho Niños á una larga exposicion de el Cathedismo.

(10)

flores con el Agosto de tan sazonados afanes. Iba desmayando ya la luz del dia, y la tarde despedida de el Sol, se iba poniendo emborazada; con que fué preciso mendigar ágenas luzes de quatro luziferos blandones, que desde las quatro extremidades del tablado saludaban con risuño semblante al Auditorio. Formóse otro nuevo esquadron de veinte y ocho Niños, que sirviesen de alivio á los passados, y como unos veteranos guerreros del rubio Estandarte de Jesu Christo, dispuestos á defender su doctrina con las armas del ingenio, desperdiciavan una como belicosa fantasia, sin tildar el religioso candor de la modestia. Aquí fue donde Nobles, y Plebeyos, sabios, é ignorantes, desataron de todo punto el lazo á las admiraciones. Oian muy bien que eran Niños los que hablaban, y parece no davan credito á que lo oian. De Niños parecian las voces por lo tiernas, y de Theologos las sentencias por lo sabias. Una muy larga hora estuvo el Cathedista preguntando, y sin que huviesse en el profundo golfo de la Doctrina escollo, que les sirviesse de tropiezo, respondieron á todo con pasmoso desambarazo; siendo así, que cada Niño sabia lo que todos, y todos sabian lo que cada Niño, como notó muy bien (en el modo de preguntar) el Auditorio. Sus sentencias en el responder parecian rojas ramas de coral, que siendo las de este arbolillo muchas, y á la vista de todos intrincadas (como que se enredan mutuamente en sí mismas) todas son

agra-

(11)

agradables, y preciosas. Así pues formavan con la destreza de sus labios un labirinto de ramas, donde bermejeavan en lugar de hojas las sentencias, y las expresiones mas vivas, como que nacia reciprocamente unas de otras. Parece que hablava en ellos la Theologia con acierto, y la Escritura Sagrada con novedad sin peligro; mientras explicaron difusamente los profundos misterios de la Fé Catholica, y la vida, passion, y muerte de Christo por el orden de la Historia Evangelica.

Explicadas con tal acierto las materias de Fé, Esperanza, Caridad, Vision beatifica, Trinidad, Encarnacion, y otras de no desemejante necesidad; explicaron la materia de Penitencia, con tal agrado, tal primor, y tanta gracia, que al passo que á los Sabios divertian con la pronta resolucion de los casos, á este mismo passo enseñavan el modo de confesarse, á los indoctos. Creció el alborozo de los primeros, y la admiracion de los segundos, quando salió á medio del tablado vestido de Angel un Niño de nueve años. Este, pues, postrado á los pies del Cathedista, lleno de devocion, de compostura, y modestia, reduxo toda la materia de Confesion á la practica, haciendo una confesion discreta, exemplar, y publica. Confessava las culpas que su inocencia no tenia; porque solo, para enseñar, las confessava; así como el transparente diafano del cristal, que no admitiendo borrones en el centro de su brillantez (ah-

B 2 tes

Confessase publicamente un Niño de nueve años.

165

tes desperdiciando, unas como prodigalidades de luz, (sabe fingir, que los tiene al rostro, que lo mira, para advertirle los que en el desfalco de su hermosura considera. y es burla.)

Dase fin á la
funcion.

EMbuelta andava la noche en encrespadas tinieblas, y ya la funcion terminava la larga carreta de tres horas, con que fue preciso que los Niños vadeassen por un atajo, y se arrimasen al puerto, cortando con sentimiento notable los cristalinós lienzos de aquel profundo golfo. Como no se avian enronquecido los clarines, y duravan donoros (como al principio) los festivos clamores, ni el Auditorio deímayava, ni la atencion desfalecia. Y fue cosa muy particular, que muchas personas de la primera graduacion, ó ya de las admiraciones sorprehendidas, ó ya de tan dulces Filomenas embargadas, estuvieron de pies, y sin molestia desde el principio hasta el fin, como si extaticos sus cuerpos se huviesen desnudado de su natural gravedad. Para dar, pues, fin al acto, hizo el Carhequista un breve razonamiento. En él, á mas de rendir las gracias al sabio, quanto esclarecido Auditorio, que con tanto gusto avia ilustrado aquel pueril desempeño; dirigió tambien su obsequiosa gratitud, en substituciones de finísimo holocausto á las Esclarecidas Señoras de aquel Real Convento, que como Hijas verdaderas del abrasado Serafin saben copiar en laminas de amor las finezas todas del Original. Por esso tantíernamente amantes sus co-

razones de la palabra Divina, franquean todos los Domingos con tanta liberalidad su Iglesia, donde Niños, y grandes aprenden la Doctrina Christiana. El Señor ilustre con ella nuestras almas de tal modo, que hallando nuestros entendimientos el camino para seguirle, adelanten el passo nuestras voluntades, para gozarle.

¶ *A esta tosca pintura del desempeño de los Niños, añado la Oracion, que dixo el Niño de diez años, y el Poético Certamen, que representaron los otros Niños. Ponense marginados en la Oracion los textos, y autoridades latinas, para que no sirvan de tropiezo á las personas menos versadas.*



PROCLAMACION ENCOMIASTICA,

PANEGIRICA, EVANGELICA,
que en el acto de la Doctrina gene-

ral dixo: *Francisco de Carra y*
Luesma, Discipulo de la
Escuela Pia.

OMNES SITIENTES VENITE AD
aquas: & qui non habetis argentum, pro-
perate, emite, & comedite. Venite, emi-
te absque argento vinum, & lac. Isai. c. 55.

QUè festiva novedad es esta, donde la
misma admiracion me aplaude Pa-
negirista! Qué aparato es este de
Christianas, de politicas leyes, don-
de en brazos del catholico zelo salen al cam-
po las flores? Qué nuevo Parnaso, fertil, ame-
no, alborozado Pindo, donde cada Musa es
un Apolo, y donde cada Apolo es un Orfeo?
Qué? Pero ya, cortando à las admiraciones
el hilo, satisface con su respuesta mis dudas el
Sapientissimo Berchorio. (a) Estas son unas flo-
res tempranas, nacidas en el Jardin de las Es-
cuelas Pias, blanqueadas con el armiño de la
puridad, encendidas en la hoguera del amor.

Son

(a)
Berch. lib. 12.
reduc. c. 133.
tit. de rosa. *Ubi*
sunt flores do-
meslici, ex toto
albi per inno-
centiæ puritatē,
aut ex toto ru-
brī per charita-
tem.

Son dos Niños de la Doctrina Christiana, que
dulces Filomenas, con sus acordes ecos, sus-
pendiendo el organo animado de los oídos,
han de servir de placido embeleso à los enten-
dimientos mas sabios.

Tierras, fragantes, odoríferas flores, en
que recapitulada toda una Primavera de flo-
redientes Estrellas, se ven enlazados los can-
didos matiees de la pureza, y los rubios hoja-
les de la rosa. Niños grandes, Gigantes Ni-
ños, intrepidos, Gilgueros, que trinando a-
cordes en las festivas glorias de su Madre MA-
RIA Santissima de las Escuelas Pias, que ani-
mando con su presencia los pueriles ecos en
sus tiernos años, olvidan con su magisterio
las bastas intrepideces de Niños. Flores, Azu-
cosas, Rosas, que en el precioso ramillete
de un divino certamen esmaltadas, se consa-
gran esta tarde à MARIA Santissima de las
Escuelas Pias, para texer nueva guirnalda à
sus augustas glorias.

Luego con razon à esta Escuela de Pie-
dad llamó huerto en sus Cantares Salomon;
porque donde dice nuestra Vulgata: (b) O
tu la que habitas en los huertos, mira que te
festejan tus amigos; leyó el Caldeo: (c) O tu
la que habitas en la Casa de la Sabiduria con
los que escuchan la voz de la Princesa de la
Escuela. Y no es nuevo se llame huerto, y
jardin la Escuela Pia de esta Princesa Cele-
stial; pues no ay cosa mas sabida, que el aver
estado las Escuelas primeras situadas entre
prados, bosques, arboles, jardines, y selvas.

A

(b)
Cantic. 8. 13.
Quæ habitas
in hortis, amici
ausciliant te.
(c)
Quæ habitas in
domo Sapientie
cum sociis qui
ausciliant vo-
cem Principis
Scholæ.

(d)
Gen. 21. 33.
& Lor. in
Psalm. 44.

(e)
Cicer. ibi.

(f)
Scherlog. tom.
1. anteloc. 9.
sect. 2. n. 10.

(g)
Leo Pinel.
cap. 10.

(h)
Beroal. in Au-
gust. coment.
Quasi ibi ar-
tes, & discipli-
nae nascerentur.

(i)
Cant. 4. 15.
Fons hortorum,
puteus aquarum.

(j)
Proverb. 8.
Ego sapientia
habito in consi-
liis, & eruditio
interfuit cogi-
tationibus.

(m)
Hebr. ap. Cor-
nel. hic. Scien-
tiam cogitationi
nunquam invenio.

A este fin plantò el Patriarca Abraham (d) aquel su celebrado bosque en Bersabee. De esto le sirvió à Tulio el Campo Tusculano, (e) donde escribió las Tusculanas questiones su mismo puño. Lo mismo sucedió à Escadamo en su selva amenísima, (f) la que de su nombre se llamó despues *Academia*. De aquella finalmente sirvieron à Mecenas (g) los frondosos huertos del Monte Esquilino, à quienes pusieron por Nombre *Nativitas*, como advirtió Beroaldo, porque allí se cultivaban las ciencias, y se plantaban las artes, como si fueran tiernas, odoríferas flores. (h)

Pero vengamos à lo vivo de la letra, dexando lo muerto de la alegoria. Venid conmigo à pasear lo florido de estos huertos, y à explayar la vista por las Escuelas de estos Niños. La fuente de estas deliciosas riberas, y el pozo de estas cristalinas aguas, (i) es MARIA de las Escuelas Pias, que riega como à plantas tiernas, como à flores tempranas à todos estos Niños, que frecuentan, y cursan sus Escuelas.

A esto parece alude MARIA en el octavo de los Proverbios, que es lo que la Iglesia le canta en sus elogios Matutinos: (j) Yo soy di-
ce, tan sabia, que puedo llamarme la Sabiduría misma; sino como mi hijo por origen, y naturaleza, à lo menos como su Madre por privilegio, y gracia. Presido como Reyna de la Monarquía intencional à los ingenios de la Christiana erudicion. Soy la Minerva Divina, inventora de toda ciencia humana. (m)

Re-

Recopila una erudita pluma estos elogios de nuestra Reyna (n) en una clausula sola, y dice, que MARIA solo pretende con estos sagrados encomios, ser aplaudida por Presidente de las Escuelas, donde se crian los Niños en sus primeras mantillas. Y para que no quede entre cortezas expuesto à errores de humana inteligencia el discurso, nos ajustaremos à lo literal del texto. (o) Si ay algun Niño (dice Maria) ansioso de mi enseñanza, venga à aprender à mi Escuela la Doctrina.

Pero hagamos à estos Niños Grandes, ya que son en la Escuela de Maria Grandes Niños. Dexad ya (prosigue Maria en los Proverbios) dexad ya las fajas, y mantillas de la infancia, ò Niños tiernos, y andad los caminos de las maduras discreciones, como ancianos. (p) Sepan todos, dice Maria de las Escuelas Pias, que no solo doy à los Niños esta luz de las primeras letras. Ay tambien estudios mayores (q) en mis piadosas Universidades. Mia es la Justicia, (r) mio el Consejo, y Prudencia. O como leyó Aquila: (s) la buena Judicatura, la Equidad, la Jurisprudencia, la Institucion de las Leyes, ò la Instituta, todo pertenece à mi enseñanza: *Meum est*. Que si tuvieron acierto en sus Decretos los Justinianos, y los Autores de las Leyes, à mi me devieron sus acertadas decisiones. (t)

A esta fuente, pues, à esta fuente de científicas aguas combida oy esta Reyna Celestial por Isaias. (v) Venid, venid, Niños tiernos, venid, bebed, comprad sin oro, ni plata el

C

(n)
Rabbi. Levi
ap. Corn. Heb
refert ad Scho-
lar, & Acade-
mias.

(o)
Prov. 9. 4.
Si quis est Par-
vulus veniat ad
me.

(p)
Ibid. Relinquit
te infantiam,
& ambulate
per vias pru-
dentie.

(q)
Rabb. ap. Cor-
nel. Ego sapien-
tia habito ex
leca, in quibus
reperitur stu-
diorum rationes.

(r)
Prov. 8. Amentia
est consilium, &
equitas, mea
est prudentia.

(s)
Aquil. hic.
Mea est bona
Legum Instituta.

(t)
Ub. sup. Per me
legum Condito-
res iusta decer-
unt.

(v)
Isai. 55. Omnes
sitientes venite
ad aquas.

(*)
Venite, emita
absque argento
vinum, & lac.

vino, la leche de la doctrina en la fuente pura de mi sabia Escuela. (*) O fineza divina, muy ca bastante mente ponderada. O Pozo de aguas purísimas, donde no son capaces de envenenar los cristales, aun los mas sucios labios de ponzoñosos escorpiones! Quantas vezes ha pretendido emponzoñar sus corrientes la venenosa Cicuta? Quantas vezes ha tirado à cegar sus conductos la alborotada polvoreda? Quantas vezes ha intentado enturbiar sus aguas la embidia? Quantas vezes el remolino de los encontrados vientos ha procurado con sobervios bramidos sepultarla entre desnudos peñascos? Pero qué pura siempre à los labios de la verdad! Pero qué clara siempre à los ojos de la razon! Qué defendida siempre de las mas firmes murallas! Qué embellecida siempre con las mas frondosas arboledas! Qué frequentada de Grandes! Qué visitada de Principes! Qué protegida de Potentados! Pero qué mucho? Si à pesar de todo el infernal poder ha conocido la Christiana piedad, que en el espejo de sus cristales resplandece siempre puro, nunca empañado, el oro de un feliz, de un politico gobierno?

Los que se crian, quando Niños, à los pechos de MARIA Santísima de las Escuelas Pias, los que beben el caudal de la ciencia en la fuente de sus purísimas aguas, no solo consiguen el fruto de sus trabajos, sino que eternizan la nobleza de sus desvelos. Por esso es MARIA para sus amantes hijos, lo que un árbol para sus frutos hermosos. Manzano salu-

tero llamaron à MARIA los Padres antiguos en uno de sus Hymnos Griegos. (z) Ostenta el Manzano frutos, y hojas. Con lo primero brinda su bizarría à los ojos; con lo segundo guarda su providencia los frutos. Menos mal lo dire: No contento el Manzano con dar à sus frutos vida, los guarece baxo su sombra. Anima el cuerpecito de su belleza, y en la hermosa cárcel de sus hojas conserva el aromático almivar de sus fragancias. Quiere colérico el viento atropellar su delicado verdor, pero saliéndolo al encuentro las ramas firven de defensivo broquel. Ni el Sol con sus incendios los abraza, ni el uracan con sus gritos los atterra; porque el árbol estienda los brazos de sus ramas, para detener los rayos del Sol, è hincando profundo el pie de sus raíces para chocar contra los embravecidos orgullos del uracan. Son mis pechos como una torre (dice la Esposa) (a) y yo soy una muralla de firmeza. Extraña semejanza! Si dixera que sus pechos eran como dos fuentes, parecia propria la locucion; pero dos pechos como una torre? No parece ajustada la propiedad. La torre dice firmeza, el pecho blandura. La torre sirve para defender, el pecho sirve para alimentar. La torre se descüella por lo elevado, el pecho se derrama por lo tierno. Este se forma de tierna massa, aquella se fabrica de materia dura. Como, pues, ajusta la Esposa unidas unas locuciones tan encontradas? Contemplo, que habla à lo Divino discreta, y entiendo este divino language por Maria Santísima de la Es-

(z)
Pomum salutiferum.

(a)
Cant. 8. 10.
Ego murus, &c.
tubera mea sicut
turris.

cuela Pia. Defabrocha tierna sus sagrados pe-
chos; para derramar la leche en sus hijos; y
la misma leche, que les da de su doctrina, les
sirve de propugnaculo, y defensa; luego te-
niendo la torre el oficio de defender, y su
pechos el empleo de alimentar; son estos, co-
mo una torre. *Sicut turris*. En quanto à la ten-
nura, y celestial sustento; en quanto à la firme-
za, defensivo propugnaculo; (b) haciendola
Maria con sus hijos divina muralla, de ma-
firmeza; y gallarda arquitectura, que la que
(c) mandò Semiramis, construir en Babilonia.
Con que si el Profano se atrevió à dar título
de don celestial, al que las providas abejas sa-
brican panal de miel: (d) mas que la miel (di-
re con el dulce Bernardo) es dulce el licor de
la Doctrina, que derrama con sus hijos esta
amantissima Reyna. (e)

En Roma (refiere Plinio) se venerava el
arbol Lothos, (f) ya por su antigüedad, ya por
sus frutos, y ocupava su sitio en la heredad de
Lucina, Deydad (segun Ovidio) de los pa-
ros, (g) y dichosos nacimientos. Intitulava-
se el arbol de la cabeza, por consagrarle las
Virgenes Vestales los cabellos, adorno de sus
sienes. Era este arbol de tan dulce fruto, que
quantos participavan de su dulzura, llegavan
à olvidarse de su patria. Finalmente nacia de
las siete bocas del Nilo, para que hasta el si-
tio de su nacimiento fuese como el cristal, el-
clarecido.

Es este arbol tan puntual Imagen de nues-
tra Madre, y Reyna, que no faltan colores

(b) Guill. in Can-
tic. 6. Ubera
mea non tantum
sunt ubera, sed
etiam turris, no-
tantum nutrit
di; sed etiam
protegit. Mater-
na pietas mea,
quos nutrit, etiam
munit.

(c) Textor. Num.
459.

(d) Virg. in Ge-
org. 4. Et nunc
aereis mellis ce-
lestia dona.

(e) D. Bern. ser. 9.
Nunquam enim
contingit, non
respondere, Vir-
ginem hanc in-
visenti, celestes
delicias, quovis
melle dulciores.

(f) Plin. lib. 13.
cap. 17.

(g) Parce, precor,
gravidis facili
Lucina puellis,
matrumque u-
tero mollior
auspex omni.

à la copia. Vamos pintando este paragon her-
moso con el lugar, el fruto, el nombre, y el su-
cesso. Con el lugar; porque si el Lothos tenia su
origen en Roma, en Roma tiene su original la
Virgen Pia. Con el fruto; porque si el de aquel
era dulce, como un panal, (h) el de Maria es
mas dulce que la miel. Con el nombre; porque
si el Lothos se llamava (i) el arbol de la cabe-
za, assi se llama el arbol original de esta Rey-
na, que se venera en Roma; no solo por ser
Roma Cabeza de la Christiandad, sino por
serlo tambien de su Sagrada Religion. Con
el sucesso; porque si los que gustavan los fru-
tos de aquel arbol, olvidavan la patria; los
Niños, que beben la leche de mi Maestra
MARIA, no solo olvidan las intrepidezes de
Niños, pero desconocen del todo las que fue-
ran travesuras en el verdor de sus años.

Llamava al Lothos la vulgaridad el arbol
antiguo por antonomasia; (j) porque se igno-
rava el origen de su primera memoria. Tan
antiguas son en Roma las raizes de nuestro
Arbol prodigioso, que se pierde de vista la
memoria del sucesso; pues han pasado mas
de diez y siete siglos, que el Evangelista San
Lucas con la destreza de su pincel tirò las li-
neas al Lienzo de su Original. El sitio en que
el arbol Lothos ostentava la gallardia de sus
frutos, era la heredad de Lucina, Deydad de
los felices nacimientos. Pero que nacimientos
mas dichosos, que los que esta Madre aman-
tissima promete con sus pechos à la infancia?
Con su leche brinda à los Niños, dice San
Paf-

(h) Plin. ubi sup.
Dulci cibo.
(i) Ibi. Capillata
dicitur.

Id. ibi. Anti-
quior illa est,
sed incerta ejus
aetas.

(m)
D. Patchaf.
Lactentes Pueri
fugientes ejus
uber.

(n)
Prov. 9. v. 1.

(22)
Pascasio, (m) y con esta nace la juventud para el Cielo, si nació con la primera para el mundo. Finalmente (porque no falten coloridos a la copia) si el arbol Lotos nace de las siete bocas del Nilo, afianzando en sus cristales el lustre de su nacimiento; el arbol de nuestra Madre; y Reyna se plantó sobre las aguas de la Sabiduría, en sus deliciosas Riberas y en sus cristalinas playas; porque estendió sus raíces por siete hermosas corrientes, que son las siete Artes Liberales, marmoreas columnas, que esta fuente de Jacob labró al murmullo de los cristales de su piedad. (n)

Ea, pues; Juventud dichosa, si el arbol de vuestros frutos es MARIA, segura teneis la felicidad de vuestra carrera. Leed el libro de sus perfecciones, y cursad la Escuela de sus Piedades; que en ella os prometo con el progreso de los estudios la experiencia de los lucimientos. Pero me preguntará sabia la discrecion, por qué libro han de comenzar a leer los Niños de la Escuela Pia para conseguir una ciencia adelantada? Es breve; aunque algo obscura, la respuesta. Por la Cartilla del *Jesús*, como llaman unos, ó por el libro del *Christus*, como quieren otros. Cosa por cierto estraña, y difícil a la humana inteligencia! Es posible, que con solo aprender en este Libro ha de gozar un Niño de los privilegios de sabio! Posible es, y verdad tan notoria, que Christianamente reflexionada, destierra de los entendimientos toda duda.

Ninguno, como Pablo, gigante en la sabi-

bi.

(23)
biduria, y confiesa que en solo el Libro del *Christus* aprovechava. Muchos libros he visto, dice Pablo, solo el del *Christus* me robó el carino; porque en solo esse Libro se encierra toda ciencia humana, y Divina. (p) Pues este Libro, que es libro del Cielo concede Maria de las Escuelas Pias a qualquiera Niño. Hijo mio, (le dice) come este Libro sagrado, (q) escrito con la leche de mi pecho. O como expone San Ambrosio: Come en este Libro el celestial manjar, para que puedas eternamente vivir. (r)

Para ver los Sabios de Oriente una profetizada maravilla fueron trece dias vestigiando los giros de una Estrella, que sin voces les explicava el nunca andado camino; porque con luzes les descubria el nunca visto Terreno. Angeles, Pastores, y Reyes hallaron al Niño embuelto (s) en pobres pañales. Miran en la pagiza Escuela a Maria, que Escuela llamó al Pesebre Santo Thomas (t) de Villanueva. No pudiendo respirar sus piedades, sin el dulce empleo de la enseñanza, aun en alvergue de tanta desconveniencia, les enseña el hermoso Libro del *Jesús*, y les explica los ocultos misterios de aquella tiernecita humanidad. (v)

En la pureza, y candidez simbolizan a los Niños los Angeles, y Pastores. Estos en la adoracion se equivocan con los Reyes. En señales el *Christus* Maria, y todos salen igualmente sabios de su Escuela. Los Angeles se admiran, los Pastores se pasman, los Reyes se postran. Vienen los Angeles del Cielo para can-

(o)
1. Cor. 2. v. 2.
Non enim judicavi, ne scire aliquid, nisi Christum.

(p)
Coloss. 2. v. 3.
In quo sunt omnes thesauri sapientie, et scientie, absconditi.

(q)
Ezech. 3. v. 2.
Fili comedite voluntatem istud.

(r)
D. Amb. serm. 22. *De scripturam, et egestes cibis, et eade, ut permaneat tibi in vitam eternam.*

(s)
Matth. 2. v. 2.

(t)
D. Thom. a Villan. serm. 2. de Nativ. *Magna Cathedra profectuum illud, in quo residet divina sapientia.*

(v)
D. August. in Luc. 11. *Offendens quid lateat in carne.*

cantarle, los Magos del Oriente para ofrecerle, los Pastores del Tugurio para servirle, y todos quedan absortos, al ver aquel precioso Libro, que les enseña en la Escuela del Peñón la hermosa Reyna del Cielo. ¡ Estrella que me María de las Escuelas Pías para conducir à los Niños à sus Escuelas; y si allá el Libro del Jesús, enseñado en la Escuela de esta Señora, fue para Angeles, Pastores, y Reyes una maravilla; bien podemos decir, que este Libro en la Escuela de sus Piedades es el patrimonio de los Angeles, Reyes, y Pastores.

Mas reflexion pide este maternal cuidado. No solo combida à los Niños esta Divina Reyna con el libro de la Sabiduría, sino que llama con ansias à todo pobrecillo, sin el menor interés de plata, y oro: *Qui non habetis argentum, properate, emite, comedite, venite*. Venga Dios, que frases tan divinas! Pero que poco reflexionadas! Qué llamamientos tan apresurados de parte de su ansia! Pero que passos tan tibios de parte de nuestra corrección! La causa es la diversidad de los genios; vamos, pues, examinando por esta diversidad los motivos. Los humanos genios viven caídos con la grandeza propia, y miran de passo la conveniencia publica. María mira la conveniencia publica, y parece que olvida por ella la grandeza propia. El criador à los parvulos con la leche de la enseñanza parece (à nuestro modo) que no dice con su soberanía; pero haciendo alarde en esto de su soberanía, combida à los Niños con la pu-

blica enseñanza: *Venite*; porque mira en este combate el oro de la publica conveniencia.

Qué cosa mas perjudicial à las Republicas, que el saltar à los Niños estas publicas enseñanzas! Lloro melancólico Isaías la falta de letrados (x) en la dilatada Republica de los Hebreos, y se lamenta de que falte el Magisterio de los Niños; porque en faltando este cultivo, dice Mendoza, (z) explicando las palabras del Profeta, se infiere la tragica consecuencia de una desgraciada Republica.

En el texto mismo de Isaías, al que llama Maestro de Niños nuestra Vulgata, llama Artífice de Torres la Version Hebrea. (a) Que es como si dixesse: Los que desde las primeras fajas de la infancia se crian à los pechos de la Christiana Doctrina, han de ser en las Republicas, defensivas Torres, y Castillos incontestables, donde tengan su firmeza, y solidez las buenas costumbres; y donde se puedan numerar tantos muros de defensa, quantos Niños instruidos con esta catholica enseñanza. (b)

De los sabios Atenienses refiere Dion, que consultaron à su Oraculo una vez, que devian hacer para mantener su Republica feliz? Respondiòles el Oraculo, que seria feliz, y afortunada su Republica, si colgaban à los Niños por pendientes en sus orejas las alhajas mas ricas, y preciosas. (c) Y fue tan material la inteligencia, que al Oraculo dieron, que colgaban à las orejas de los Niños las arracadas mas preciosas, que encontraron. Corrigiòles el Ora-

D. cu-

(x) Isai. 33. v. 18. *Ubi est litteratus? Ubi legis verba poterunt? Ubi doctor parvulorum?*

(z) Mendoza in 1. Reg. cap. 1. n. 28. *Quasi diceret Prophetas de Republica Hebraeorum actum est, quia boni juventutis Doctores, instructoresque nunquam coparent.*

(a) Numerator turrium.

(b) Mendoza ibi. *Quasi parvuli bene ab infantia celsi Turres sint, et tot Republica defendende turres erigantur, quot parvuli bonis moribus instruantur.*

(c) Dion ad Alexand. orat. 52. *Beati fore Republicanam, si liberos auribus, quod preciosius est, appendarent.*

gulo su desacierto ; y dióles à entender , que las mas ricas joyas para el adorno de los Niños avian de ser saludables documentos. (d)

(d)
Salutaria me-
rita virtutum.

O dichosa edad , en que vemos cumplidos nuestros deseos , con la mas acertada crianza de los Niños . Si el Sabio Museo de Atenas no podia blasonar con estas glorias , siendo el foyete de las mas famosas Escuelas : blasona Valencia , lustre de las Universidades ; emblema de los Españoles ; jardin de los ingenios ; progenitora de los Sabios ; lustre de las Naciones ; ramillete de las Ciudades ; Madre de la puericia ; Cathedra de la enseñanza ; Machin de la luz ; centro de la verdad ; floreciente paraíso de la tierra ; y nevado copete de la pureza Española . Blasona , digo otra vez , blasona una y mil veces feliz : que si se cumple en este año el quinto siglo , en que se ve triunfadora del yugo Barbaro Africano : este año comienza à saludar un nuevo siglo de glorias , que ha de exceder del victorioso Marte las batallas . Si hasta aora el rubio pendon de Marte ha enoblecido sus victorias , aora el Estandarte de la Divina Pallas ha de banar de lucimientos sus almenas .

(e)
Luc. i. Iste puer
magnum.

(f)
D. Bern. ser. de
S. Joan. Bapt.
Quia manus
Dñe erat cum
illo ; ipsa enim
Dei genitrix fe-
licem puerum
primo de terra
levavit , & fe-
liciori amplexu
Joannem conse-
crat , & infu-
git.

Si hasta aora la han ilustrado con sus ingenios sugetos grandes , aora la han de coronar de admiraciones ingenios de Niños . Niños en las apariencias de la edad , grandes en las realidades del ser . Que si al Bautista Juan le llama grande , quando Niño , el Evangelio , es porque le ilustra Maria con su presencia , dice el Melisfuo Bernardo . (f) Luego lo grande

los

los Niños de la Escuela Pia el Magisterio de esta misma Soberana Reyna , no avrá ciencias , que no superen ; no avrá costumbres , que no reformen ; no avrá Castillos , que no asalten ; no avrá dudas , que no penerren ; no avrá voluntades , que no conquisten ; no avrá Repúblicas , que con el mas feliz acierto no gobiernen .

Esta tarde (Auditorio Ilustre) han de comenzar à ver los ojos de la razon las primicias de esta verdad . No fundo en mis voces la seguridad de estas noticias , porque las traslado à la provincia de las experiencias . Allí vereis resonar los ecos de los Niños en alabanza de su Madre con tan agradable harmonia de los oídos en el artificio de poéticos accents , que ni los Plinius alabando à los Trajanos ; ni los Pacatos engrandeciendo à los Theodosios ; ni los Silvios aplaudiendo à los Ladislaios ; ni los Xenofontes ilustrando las grandezas de los Círos , pudieran dar mas viveza à sus Rethoricos ardimientos .

Allí vereis unos Espiritus Angelicos de pureza , y unos cuerpos tamañitos de puericia , que hechos Argos , para ver los fondos de las preguntas , han de ser linzes para afeitar al blanco de las respuestas . Theologos , que han de ajustarse en todo al Sagrado Texto ; para exponer la Doctrina de Jesu Christo ; dando à los ignorantes luces , que seguir ; à los menos advertidos materias , que aprender ; à los mas sabios motivos , que admirar . A qué punto de Theologia Sagrada no le darán satisf-

D2

fac-

faccion cumplida? En la materia de *Eide* vereis su claridad. En la de *Spe*, & *Charitate* su solucion. En la de *Essentia*, & *Attributis* mirareis su fondo. En la de *Trinitate* admirareis su ingenio. En la de *Incarpatione* registrareis de unas puras criaturas la comunicacion de los idiomas. En la de *Merito Christi* vereis una naturaleza Divina, y humana, predicada de una naturaleza humana, y Angelica. En la de *Panmitentia* oireis, como se explican, theoricamente respondiendo, y practicamente confessando. En la materia de *Eucharistia* admirareis un milagro de milagros; y finalmente en todas las materias una sabia exposicion de tiernos Niños.

Si me preguntareis donde han aprendido todo esto? Os dire con la Sagrada Escritura, q en todo un libro: (g) En el libro de la Doctrina Christiana han aprendido toda esta Doctrina. Este es aquel libro cerrado, i que le costaba tantas lagrimas al amado Discipulo. (h) Decidnos por vida vuestra Sagrado Benjamin, que motivos teneis para llorar? (i) La causa, dice, de mi llanto es, porque no ay quien quiera abrir un libro. O Santo mio! Como podriamos llorar mejor en nuestros tiempos, en donde no solo abrirlo, pero ni apenas ay quien quiera verlo. (j) Pero no ay que afligir, que si este libro es en sentir de S. Pascasio, libro de los Misterios de Jesu Christo; (m) oy cesan en el amado Benjamin los motivos, que tiene de llorar.

Oy abren este libro los Niños de la Escuela.

(g)
Dan. i. v. 17.
Pueris autem
hii dedit Deus
scientiam, &
disciplinam in
omni libro.

(h)
Apoc. 5. Et ego
flebam multum.

(i)
Ib. Quoniam
nemo dignus est
aperire librum.

(j)
Nec videre est.

(m)
D. Palch. ap.
Silv. in Apoc.
5. quest. 10.
n. 75.

cuela Pia: Oy exponen con claridad los fondos de su Inteligencia. Oy resonaran clarines retumbantes de la esfera. Oy retumbarán Divinos pregoneros de la fama. Oy se esparciran sus ecos por los dilatados ambitos del mundo. Oy asombraran sus voces las obstinadas concavidades del Infierno. Y oy en todas las espaciosas provincias, que el Sol rige, desde el Oriental palacio en donde nace, hasta las negras bayetas de la tumba, en donde fallece, ha de ser alabado el Señor de los siglos, por las tiernas voces de estos Niños sabios.

*A solis ortu usque ad occasum laudabile
nomen Domini.*

DIXI.

Psalm. 113.
v. 3.



CER.

(30)
CERTAMEN POETICO

INTITULADO
EL ZELO CON EL LAUREL
DEDICARONLO LOS NIÑOS

A SU MADRE MARIA SS. MA

~~~~~  
*Parnasia laurus*  
*Parva, sub ingenti Matris se subiecit umbra.*  
*Virgil: Georg. 2.*  
 ~~~~~

HABLAN EN EL.

El Zelo. El Odio.
El Placer de cojo. La Curiosidad.
Dos Niños de Angeles. Música.

Canta dentro la Música la primera copla, y sale el Zelo a las voces de la Música.

Mus. canta. **A**l fon de la fama
 triunfen, reynen, vivan
 las Puériles Tropas
 de la Escuela Pia.

Zel. En brazos del ingenio la enseñanza
 oy texe los laureles a sus hijos,
 peynando airofa en delicadas trenzas
 de verde pompa, juveniles rizos.

Con el pendon de la Divina Palas
 al Cielo llegan sus Marianos himnos,
 sirviendo a su dulzura de compases

los

(31)
 los dos riñenos polos del Olympo,
 Temple ya Orfeo su harmoniosa Lyra,
 y entre sagrados plectros grito a grito,
 respire cada Musa mil gorgéos,
 haciendo gala de sus ecos mismos.
 Convoque Apolo las puériles tropas
 en su Palacio, y elevado Pindo,
 porque sean los brazos de la fama
 triunfal Carroza de Gigantes Niños.
 Rehazca de las venas de Medusa
 nuevo Pegaso, que al menor desvío
 abra una fuente, en cuyo claro espejo
 se ria flor, la que lloró Narciso.
 Suspenda Jove el tiro de sus rayos,
 hasta que alterne el rayo de sus tiros
 con los que hurlan su mentido imperio,
 dando en el blanco del Supremo Impireo.
 Retire el carcax, y tiranas flechas
 el Niño Alado del amor lascivo,
 que ya otros Niños con mejores alas
 ayrosos se remontan Paranjinos.
 Palas, Orfeo, y el mentido Apolo,
 Medusa, Jove, y el falaz Cupido,
 sepulten sus pendones, lyras, plectros,
 Narcisos, fuentes, flores, flechas, tiros.
 Pues que ya otros pendones, tiros, flechas,
 musicas, fuentes, flores, y Narcisos,
 dan nuevo lustre al campo del ingenio,
 dan nueva vida al alma del sentido.
 Pues que los Niños de la Escuela Pia,
 saludando canoros Paxarillos
 a la alta Aurora con sus picos de oro
 la consagran el oro de sus picos.

Re-

Repitan, pues, en ecos harmoniosos:
las mismas letras, los motetes mismos;
que triunfe con MARIA su Maestra
la eterna fama de sus tiernos Hijos.

Repite la Música la misma copla, y sale el Odio.

Od. Qué cordura ha de aver, ni qué paciencia,
para sufrir tan vil atrevimiento?
Cómo ha de hallar el tino mi violencia,
si miro en tierra ya mi vencimiento?
Qué me hagan unos Niños resistencia,
postrando con mi afrenta mi ardimiento?
No ha de vivir su fama un solo instante,
por mas que el Zelo al Odio se adelante.

Dime, Zelo traidor, dime villano;
quando del Odio triunfador te viste?
donde teniste tu sangrienta mano?
¿donde las armas, y el valor tuviste?
pero dirás, que mi discurso es vano,
quando un Pueril Exercito te asiste.
Sin embargo, has de ver, infame Zelo,
derribada esta gloria por el suelo.

Si de Jove la mano poderosa
fulminó contra Enzelado atrevido
fogosos rayos, donde su ambiciosa
fama, tumba erigió à su orgullo erguido;
tambien oy, hecho nube pavorosa,
rayos mi pecho abortará encendido;
y hará pavesas de tu arrojo ciego,
bostezando humo, y escupiéndolo fuego.

Zel. Bien se conoce, que tu furia loca
perturba tu razon, mueve tu saña.
Si sacrilego borras con tu boca
esta gloria, que aplaude toda España.

à mi, que soy el Zelo, à mi me toca
oponer mi corage à tu guadaña.
Rindete à la razon, infame, necio,
no hagas de tal doctrina, tal desprecio.

Od. No ay razon para el Odio. No se inclina
este al peso mas fiel de las razones.

Zel. Pues si mi razon no, oye mi doctrina.

Od. Esta ha de alterar mas mis confusiones;
pero si tu arrogancia determina
texer de tus laureles mis borrones,
convocaré las tropas del abismo,
y has de téblar tu mismo, de ti mismo. *Vase.*

Zel. Nunca laurel mas glorioso,
nunca mayor vencimiento.

alcanza el Zelo, que quando

hace del Odio un incendio.

Siempre à las obras de Dios

persigue este tigre fiero;

mas si el Zelo le resiste,

serà vencido del Zelo.

Salte, y corra mi Placer.

Salte el Placer, cojo con muleta.

Plac. Cómo ha de saltar corriendo,
si sabes que anda cojeando?

Zel. Hablaste como discreto;
que los placeres del mundo
cojean por muchos puestos.

Plac. Yo no cojeo por muchos,
que por solo un pie cojeo.

Qué me mandas? aqui estoy.

Zel. Viste al Odio?

Plac. Si, allá dentro
se ha entrado, y hecho un Demonio

te está echando mil requiebros.

Zel. Oponerme á sus designios

valerosamente intento,

bolviendo en muertos carbones

los volcanes de su pecho.

Plac. Yo con esta salvaguardia,

que es de mi cojera el tiento,

aunque soy un pobre cojo

le daré palo de ciego.

No uno, ni dos, ni tres,

sino veinte, treinta, ciento,

dos mil, tres mil, quatro mil,

un millon, quento de quentos.

Zel. Aunque pierda yo mil vidas

lo he de arruinar, que no es bueno,

que por ocultar el odio

lethal tofigo en su pecho,

no beban los Niños en

copas de alabastro terfo

el nectar de la Doctrina;

triaca contra veneno.

Yo he de sofrenar su orgullo,

y yo he de hacer... mas que es esto?

Vase á entrar el Zelo, y hacen dentro ruido.

Plac. Es el Odio que estornuda.

Sale la Curiosidad de Peregrina.

Cur. Señores, guardaos el Cielo.

Plac. Valgame el Cirio Pasquall

que figura de baraja!

parece sota de bastos,

que quiere matar á espadas.

Zel. Quien eres, Graciosa, ilustre

Muger? triste Passagera?

don-

donde vas? Como vendida

tu honestidad así llevas?

expuesta á mil contratiempos,

y á mil peligros expuesta?

Dame razon de tu vida,

ò tu, qualquiera que seas.

Cur. Yo soy la Curiosidad,

Peregrina, y andariega,

Maestra de las noticias,

Madrastra de las novelas.

Yo persigo las verdades,

aun por mentirosas fendas,

que hasta la mentira es hija

de algunas verdades muertas.

A mi me festejan sabios,

è ignorantes; porque entiendas,

que aunque sola, y Peregrina,

no falta quien me festeja.

Con igualdad rijo, y mando

Cortes, Ciudades, y Aldeas;

que quien corre con imperios,

no hace excepcion de grandezas.

Del Orbe las quatro partes

figuen mis leyes, y reglas;

que en la Comedia del mundo

hago yo el papel de Reyna.

No ay tierra, que á mis dominios

no esté del todo sujeta,

y hasta los cetros tributan

homenage á mi grandeza.

Corriendo, pues, mis estados,

peregrinando mis tierras,

visitando mis Ciudades,

E 2

bru-

bruxuléando mis verdades;
 Pasé desde el Sur al Norte,
 desde la China à la Persia,
 desde el Perú à Dinamarca,
 desde el Cayro à la Noruega.
 Hize asiento en la Moscobia,
 registré toda la Armenia,
 corrí por entrambas Indias,
 y me vine por Venecia.
 Desde allí pasé à Alemania,
 Olanda, è Inglaterra,
 Portugal, Leon, Asturias,
 Francia, y España. Estas tierras
 he andado en muy pocas horas,
 hasta que he entrado en Valencia,
 que sin que agravio les haga,
 es la flor de todas ellas.
Plac. A fee, que si yo te atára
 el cogin de mi cogerá,
 no anduvieras tan aprisa
 tantos montones de leguas.
Zel. Profigue, di.
Cur. Estame atento.
 Supe en un Pueblo, aqui cerca,
 no sé si se llaman Quarte,
 (mas no importa el que lo sepas)
 supe, pues, de un Cavallero,
 que esta tarde en esta Iglesia
 se disponia un Certamen,
 ò una Pueril Academia,
 en donde graciosos Niños,
 en donde plantas muy tiernas,
 en donde abejas melosas,

en

en donde flores risueñas:
 dando esfuerzos à sus años;
 vida à los Jardines; prendas
 al cuiçado, y mill majices
 à una alegre Primavera;
 fabricavan de una flor
 mil panales de eloquencia,
 embelésando el oído
 entre datas, y respuestas.
 No me dixomas; yo estoy
 entre mil dudas perplexa,
 porque eloquentes, y Niños,
 no los he visto en mis tierras.
Zel. Muy justamente preguntas,
 y así es muy justo, que tengas
 noticia de lo que ignoras;
 oye pues; estame atenta.
 Los Niños, de que te ha hablado
 esse Noble en essa Aldea,
 son los de la Escuela Pia,
 que es Religion, que professa
 Instituto de enseñanza
 en la virtud, y en las letras.
 Y aunque es esta Religion
 acá en España tan nueva,
 que aun entre faxas de Niña
 no cumple un año en Valencia:
 sin embargo, en los Jardines
 de su enseñanza, se encuentran
 unas giganteas flores,
 que con sus aguas se riegan.
 Si te parece linage
 de falledad, ò novela

el

el decirte, que estas flores,
 ò que estas plantas tan tiernas,
 en pocos meses de riego
 logran siglos de grandeza;
 mas desmentirá tus dudas
 la luz de las experiencias.

Pídotte, pues, por quien eres,
 que un rato solo suspendas
 tu veloz curso, hasta ver
 Niños, que como centellas,
 al trueno de las preguntas
 dan la luz de las respuestas.

Mariposas, que abrasadas
 al fuego de su Maestra

MARIA, se encienden rayos,
 Theologos, que en la Escuela

de la Fè, son sus disputas
 Catholicas consequencias.

Y en fin, canoros Gilgueros,
 que en dulce calma embelesan

con la voz à los oídos,
 y al alma con la destreza.

Cur. Entre el pasmo, y alborozo
 de sentidos, y potencias
 suspenda el alma, y tambien
 toda la atencion suspenda;
 he escuchado tus noticias,
 tan gustosas, que por ellas,
 aunque mi carrera es larga
 suspenderè mi carrera.

Mas pídotte, que me digas,
 (ò tu qualquiera que seas)

Zel. El Zelo soy.

Cur.

Cur. Ya advertí, que eras del, pues así ostentas
 que eras del, pues así ostentas
 en tu pecho generoso
 el gusto con que deseas
 una juventud temprana,
 enriquecida con letras,
 una infancia con doctrina,
 y unos Niños con Escuela.

Que solo al Zelo te toca
 el fundamento, y firmeza

de las Republicas todas,
 y estas (si bien se contemplan)

lo que encarecen à una
 divinas, y humanas letras)

quando los Niños se crían
 à los pechos de la Ciencia,

ván bien; pero quando no,
 vienen luego à dar por tierra.

Pídotte, pues, que me digas,
 què Escuelas Pías son estas?

porque aunque yo he navegado
 Roma, Napoles, Florencia,

Polonia, Ungria, Germania,
 Sicilia, Escocia, Bohemia,

la Lithuania, el Imperio,
 Castilla, Aragon, Gerdeña,

y otras Provincias, en donde
 este Instituto professan,

mas no han llegado mis ojos
 à tocar las experiencias

de estas noticias, ò las
 noticias de estas Escuelas.

Y pues me dices, que aquí

pri-

97
(40)
primeras letras se enseñan,
quiero ver formas, y firmas
de aqueſtas letras primeras.
Plac. Yo voy cortiendo, y te ſaco
la plana de mis materias,
tan linda, que mas de quatro
ciegos deſearan verla.
*Saca el Placer unos proceſſos, que vale
yendo la Curioſidad.*

Cur. Bella letra! Noble forma!

Pla. Tãto entiende ella de letras, aparte
como yo de correr pollos.

Cur. Dime, Zelo: en eſta Escuela,
que llaman Escuela Pia,
tambien ſe trata de cuentas?

Zel. Si; pues los numeros ſon
baſa del ſaber.

Cur. Y Ciencias mayores?

Zel. En la Ciudad
de Valencia no ſe enseñan;
pero en las otras Ciudades
procuro de establecerlas,
aunque batallo, y eſgrimo
con el odio en crudas guerras.

Cur. Ay mas que hollar eſta ſierpe,
eſſe enemigo, eſta ſiera,
eſſe leon, eſſe tigre,
negando à ſu orgullo treguas?

Zel. No puede ſer.

Cur. Pues porquẽ?

Zel. Porque ſi en la Santa Iglesia
Dios permite ſus tiranas
arrogancias, è inſolencias,

to:

180
(41)
tomando por instrumento
de ſus batallas ſangrientas
à tantos crueles tiranos,
que cõ ſañuda violencia,
aun mas que las fieras fieros
con los Martires, no ceſſan
de añadir entre rigores
à ſu purpura diademas:
eſta Religion, que es
en la Iglesia planta nueva,
es preciso, que del odio
en tempeſtades deſechas
padezca nuevos aſſaltos,
nuevos inſultos padezca;
no para ſu deſtruccion,
ſino para ſu firmeza.

Cur. He quedado convencida,
no menos, que ſatisfecha
con las poderoſas luzes
de tus razones, y buelta
à las primeras preguntas,
quiſiera, que me dixeras
el modo de eſta enſeñanza.

Zel. El orden que aqui ſe lleva,
es convocar à los Niños
en las horas, que la regla
preſcrive, à ſon de campana;
y pueſtos ya en las Escuelas
divididos por ſus claſſes,
implorar la alta aſiſtencia
de JESUS, y de MARIA
con las rodillas en tierra.
Deſpachados de eſte acto,

F

ſe

se abrazan con las tareas;
 que à sus classes pertenecen,
 con tal silencio, y modestia,
 que parece peynan canas
 los que verdes rizos peynan.
 Concluidas sus lecciones,
 doctrina, escritura, y cuentas,
 quando ya el Relox avisa,
 que acabò el curso su pesa,
 dan à Dios gracias rendidas,
 y puestos en sus carreras;
 para bolverse à sus casas,
 sin escandalosa brega,
 los mismos Maestros andan
 capitaneando sus huellas.
 Oyen Missa cada dia,
 y cada mes se confessan,
 para que el temor de Dios
 sea principio à su ciencia.
 Passo en silencio los otros
 exercicios; porque fuera
 el referirlos, hacer
 historia larga mi empresa.
Cur. Y quanto pagan los Niños
 por esta educacion?
Zel. Esta
 Religion en esso anda
 con sumo rigor, pues ella,
 ni un solo maravedi
 por la enseñanza interesa.
 Esta Regla dexò à todos
 sus Hijos, que la siguieran,
 aquel Calafanz Ilustre,

Fenix Español, Lumbrera
 del Iberio Polo, aquel
 Joseph, de quien ya la Iglesia
 ha aprobado sus virtudes,
 y sus milagros aprueba.
 Y de quien ya por instantes,
 mas que por horas, se espera
 erigir publicas aras
 entre adoraciones tiernas.
Cur. Y el castigo de los Niños
 es mucho?
Zel. No, pues la Escuela
 Pia, nació entre piedades,
 y con ellas se conserva.
 Bien es verdad, que los Niños,
 que con inquietud traviesa
 pronostican torpes fines,
 con los amagos se aquietan.
Plac. Testigos son mis calzones
 de esta verdad.
Cur. Yo quisiera
 ver las Escuelas, y ver
 este orden de las Escuelas
 para mi satisfaccion.
 Placer podriamos verlas?
Plac. Quiere Usted, que se las traiga;
 como traje las materias?
 Vaya Usted, y vealas,
 que yo no puedo traerlas.
Zel. Curiosidad, ven conmigo. *Vanse.*
Plac. Gracias à Dios, que me dexa
 esta terrible habladora,
 esta urraca vocinglera,
 Fz que

(44)
 que en respuestas, y preguntas
 en preguntas, y respuestas,
 tan coja como los pies
 me ha dexado la cabeza.
 Pero qué es esto que escucho?
 el Odio por aquí llega.
 Yo le he de hacer la mamola,
 o he de perder la cojera.
Sale el Odio con espada desnuda.
 Od. No ay sufrimiento para tanta injuria
 ha de morir en brazos de mi furia
 el Catholico Zelo;
 aunq. esté de su parte todo el Cielo.
 Pl. Señor, hareis muy bien, y yo quisiera
 verdiérais sus espaldas de manera,
 que probarais con esta mi alabanda,
 q. paño es menester para una albar.
 Od. Infame; y tu estuviste con él? (da)
 Plac. Ay de mi triste!
 No he estado yo Señor con tal fugeto.
 Od. De ti me he de vengar.
 Plac. Terrible aprietó!
 Od. En ti descargaré todo mi enojo,
 si no me dices del!
 Plac. Ay pobre cojo!
 Señor: no sé, si sé, no sé, si quando,
 con una Pelegrina famulando
 se escurrió por la esquina.
 No sé, si sé, no sé, si Pelegrina.
 Od. Traidor, vellaco, que con tal léguage
 enciendes mas mi colera, y corage,
 fino vienes conmigo,
 tengo de deshacerte como un higo.
 Plac.

(45)
 182
 Pla. No hagais tal, si Señor, iré volando,
 y con este baston con que yo ando,
 haré que el Zelo lleve
 quatro palos, seis, ocho, cinco, nueve,
 diez, quinze, veinte, treinta,
 veinticinco, cinquenta, (tos,
 mil, dos mil, quatro mil, mil y quinié,
 un zero de millon, quéto de quentos.
 Dent. Zel. Donde vive mi Placer,
 que tanto ha que no le he visto?
 Plac. Y agora? Valgame Christo! *aparte,*
 qué es lo que tengo de hacer?
 Si con el Zelo me voy,
 el Odio me ha de matar;
 si con el Odio; he de armar
 trampa al Zelo: mal estoy.
 Pero ya lo he discurrido:
 los dos son buenas alhajas;
 mientras ellos se hacen rajas,
 yo me estaré aquí escondido. *escóndese.*
 Sale Zel. Mas qué es esto? contra el Zelo
 el Odio nuevos assaltos?
 Infame; ingrato; alevoso,
 que alevosamente ingrato,
 que tiranamente ciego,
 que ciegamente tirano,
 te opones a la virtud
 de la Religion; buscando
 hydropico de trofeos
 entre los vicios los mandos:
 cesse ya tu enojo ciego
 de tiranizarme, que hago
 (mientras tu fueres quien eres).
 VQ

voto de ser tu contrario.

Od. Ya no puedo reprimir
mi colera : ya me hallo
empeñado à acabar de una
con tu gusto , y placer.

Plac. Malo.

Zel. Reynarán placer , y gusto
en mi pecho , avassallando
tu nombre à mi valor.

Plac. Bueno.

Od. Contra tu gusto batallo,
contra tu placer me irrita,
y contra ti mismo. *Dale un empellon.*

Plac. Malo.

Zel. No se ha de decir del Odio,
que triunfe con los aplausos,
estando el Zelo por medio:
muere traidor à mis manos.

Luchan, cae muerto el Odio, y sale el Placer.

Plac. Viva el Zelo , que es mi amigo.

Zel. Què te escondiste , Placer?

Plac. Pues si me quiso moler
tu contrario como un higo.
Mas ya à decirle me obliga,
que si èl contra mi intentò
hacerme un higo , aora yo
le puedo hacer una higa.

Zel. Tambien es justo que diga
la Puericia amante , y fiel,
que viva el Zelo ; pues èl
con tan ilustre victoria
ha merecido la gloria
de ceñir nuevo laurel.

Mus.

Mus. Cant. Con el laurel coronado
viva el Zelo, eternos siglos,
y à la sombra de sus hojas
ciñan laureles los Niños.

*Salen dos Niños de Angeles, con una Corona
de laurel en sus manos, y coronan
al Zelo.*

Niñ. El laurel , que aveis ganado,
ò Zelo , aqui le teneis,
valganos vuestro sagrado.

Zel. Mientras yo estè coronado, *Arrodillansele,
ò Niños, Reyes seréis. y los levanta
el Zelo.*

Niñ. Ceñid vuestras sienès. *Zel.* Si
las ceñirè fin zozobra
de mano vuestra , que así
vos me coronais à mi,
y el fin corona la obra.

O. S. C. S. R. E.

(71)
 NOMINA DE LOS NIÑOS, QUE RESPONDIERON, y explicaron la Doctrina.

- | | |
|------------------------|-----------------------|
| 1 Francisco Carra. | 27 Joseph Guillem. |
| 2 Luis Simian. | 28 Ambrosio Gil. |
| 3 Joseph Ballester. | 29 Miguel Basos. |
| 4 Joseph Sanz. | 30 Joaquín Vidal. |
| 5 Gaspar Isnart. | 31 Vicente Bercher. |
| 6 Pedro Gonzalez. | 32 Miguel Fluixa. |
| 7 Mariano Gonzalez. | 33 Bernardo Cosun. |
| 8 Vicente Gea. | 34 Vicente Fuentes. |
| 9 Francisco Llac. | 35 Vicente Villardel. |
| 10 Bautista Oficial. | 36 Joaquín Pineda. |
| 11 Manuel Rubert. | 37 Manuel Clara. |
| 12 Vicente Aparici. | 38 Pasqual Garóia. |
| 13 Vicente Vallebrera. | 39 Vicente Navarro. |
| 14 Francisco Zumbiel. | 40 Manuel Navarro. |
| 15 Alberto Bersosa. | 41 Pedro Pallarès. |
| 16 Vicente Guillem. | 42 Pasqual Durà. |
| 17 Carlos Carreras. | 43 Cipriano Pablo. |
| 18 Manuel Granell. | 44 Vicente Carles. |
| 19 Francisco Vidal. | 45 Domingo Aparici. |
| 20 Vicente Velan. | 46 Joseph Guayta. |
| 21 Juan Simian. | 47 Joseph Camps. |
| 22 Mariano Gascon. | 48 Antonio Rosell. |
| 23 Vicente Climent. | 49 Joaquín Casanova. |
| 24 Geronimo Navases. | 50 Joseph Herbas. |
| 25 Vicente Ferrer. | 51 Benito Sancho. |
| 26 Joseph Ferrer. | 52 Vicente Girona. |